

magis

profesiones + innovación + cultura

enero-febrero 2022 | 485



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Yazz
Casillas.

DERECHOS HUMANOS + SEGURIDAD
Dos historias de resistencia + La vía ciudadana

HAYAO
MIYAZAKI
Un legado prodigioso



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

DIPLOMADOS Y CURSOS

Tiempo para ser mejor

Conoce los diplomados que tenemos para tu crecimiento personal y profesional

Cursos

- **Inteligencia Emocional**
Lunes 31 de enero
- **Saber de Vinos**
Martes 1 de febrero
- **Inteligencia de Negocios con Excel**
Sábado 19 de febrero
- **Diseño de Interiores**
Miércoles 23 de febrero
- **Coaching para la Vida**
Lunes 28 de febrero
- **Aplicación Práctica del Derecho Laboral**
Sábado 5 de marzo
- **Comunicación, Neurociencias e Inteligencia Emocional**
Lunes 7 de marzo

- **Fotografía Digital Básica**
Sábado 12 de marzo
- **Community Manager y Gestión de Redes Sociales**
Miércoles 16 de marzo

Diplomados

- **Administración de Proyectos**
Lunes 7 de febrero
- **Nutrición Pediátrica**
Jueves 17 de febrero
- **Habilidades Directivas**
Viernes 4 de marzo
- **Comercialización de Bienes Raíces**
Martes 15 de marzo

[f /EC.ITESO](#) [@ITESO](#) [@itesouniversidad](#) [/ITESOuniversidad](#)

Oficina de Educación Continua ITESO

☎ 33 2607 3128, 33 3469 9579 y 33 2796 9094

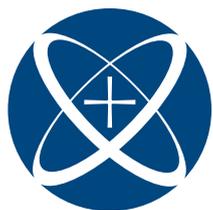
Tels. 33 3669 3480 y 33 3669 3482

diplomados@iteso.mx | diplomados.iteso.mx | iteso.mx



AUSJAL

Somos las ideas que compartimos para lograr un mundo mejor



PREPA
ITESO



Sesiones informativas

Enero

Miércoles 19, 7:30 p.m. (en línea)

Febrero

Miércoles 9, 7:30 p.m. (presencial)

Oficina de Admisión
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585
Teléfono: 33 3669 3573
Whatsapp: 33 1797 0798
Horario de atención: de 9:00 a 14:00 horas
prepa@iteso.mx

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios para Impartir Bachillerato General
No. MSBG20211403

SER
CON LOS
DEMÁS

Conoce nuestro modelo educativo en
prepa.iteso.mx

 /itesoprepa  @itesoprepa

INDEX



LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA *LETRA* O *CARTA*. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

4 MAGIS contigo, en formato electrónico

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELLECTUAL

6 Las mujeres que enfrentaron a sus ejércitos (y les ganaron)

POR VANESA ROBLES

DISTINCTA

LO QUE ES *VARIADO* O *PINTADO CON DIFERENTES COLORES* ES SU SIGNIFICADO ORIGINAL Y DENOMINA LA SECCIÓN DE ARTÍCULOS SOBRE DIVERSOS TEMAS DE INTERÉS EN LOS CAMPOS DE LAS CIENCIAS, LAS HUMANIDADES Y LA ADMINISTRACIÓN

14 Seguridad civil sin mano dura

POR JESÚS ESTRADA

FORUM

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

24 Opinión | La Comisión de Verdad y Justicia como proyecto fundacional

POR DAVID FERNÁNDEZ, SJ

ERGO SUM

SIGNIFICA *ENTONCES SOY*; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

26 Hayao Miyazaki: la nostalgia animada

POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

FORUM

36 Poesía | Lobo de ciudad grande

Silvia Tomasa Rivera

POR JORGE ESQUINCA

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

38 Mezcala: una lucha ganada

POR MANUEL JACOBO

FORUM

48 Arte | Colores profundos de Chéri Samba

POR VÍCTOR ORTIZ PARTIDA

SPECTARE

SIGNIFICA *OBSERVAR*, *CONTEMPLAR*. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

50 Un mundo que ya no existe

MAGIS / REDACCIÓN

CAMPUS

NOTICIAS Y ACTIVIDADES SOBRE LA UNIVERSIDAD ITESO

60 El arte y la cultura tienen un nuevo espacio

POR JUDITH MORÁN Y ÉRIKA TORRES

62 La biblioteca tiene nueva cara

POR ÉRIKA TORRES





A ti, que lees:

SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

64 Invisible

65 Espiritualidad | De todo lo visible y lo invisible
POR JUAN PABLO GIL, SJ

66 Sociedad | Presentes, pero invisibles
POR PRISCILA HERNÁNDEZ FLORES

67 Urbanismo | La ciudad que no vemos
POR MOISÉS NAVARRO

68 Ciencia | Todo lo invisible (y lo visible)
POR JUAN NEPOTE

69 Literatura | El anhelo y la maldición
POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

LUDUS

ES EL ESPACIO LÚDICO DE NUESTRA REVISTA

70 Cuento | La Purificación
POR GABRIELA DAMIÁN MIRAVETE

72 Narrativa gráfica | Otto Zaiser
POR LIZETH ARÁMBULA

Las secciones de MAGIS tienen nombres en latín porque simbolizan tres tradiciones fundamentales: la científica, la universitaria y la jesuita.

Desde que el gobierno de Felipe Calderón declaró la guerra contra el narco, en 2006, el Estado mexicano ha delegado cada vez más tareas de seguridad pública a las Fuerzas Armadas, apegándose así a un paradigma de “mano dura” que no sólo no ha dado resultados, sino que además ha traído como consecuencia la exacerbación de la violencia en todas las regiones del territorio nacional. Aunque había prometido ir en dirección contraria, la actual administración federal ha incrementado la militarización del país, poniendo mandos castrenses en tareas prioritarias de la gestión pública. Ante este panorama, agravado por las violaciones a los derechos humanos en que han incurrido elementos del Ejército y de la Marina, hay una alternativa que es indispensable tener en cuenta: la vía ciudadana, que contempla la instrumentación de soluciones locales, a cargo de las comunidades, para los problemas de seguridad que las aquejan. En el reportaje que publicamos en este número podrás apreciar las razones en las que se fundamenta esta vía.

Al comienzo de este 2022, la realidad que habitamos nos exige imaginar mejores formas de orientar nuestros esfuerzos, y afirmarnos en la convicción de que las cosas pueden ser distintas. Ejemplo de ello son las historias de Luqui Molina y la Güera Alvarado, dos mujeres valientes que, tras haber sufrido la desaparición forzada de sus seres queridos, decidieron luchar por que se hiciera justicia. En ambos casos, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha encontrado culpables a los Estados guatemalteco y mexicano, respectivamente, y aunque las vidas de estas mujeres y sus familias han sido heridas de modo irreparable, estos fallos representan una victoria sobre la impunidad y alienan la esperanza de la no repetición. Algo similar ocurre con otra historia que te compartimos: la de la resistencia del pueblo coca en Mezcala, que ha tenido como fruto la restitución de las tierras comunales de las que había sido despojado.

Porque también el arte y la búsqueda de la belleza tienen una importancia capital en nuestra existencia, en este número queremos invitarte a internarte en el mundo del cineasta japonés Hayao Miyazaki. Como afirma Hugo Hernández, el autor del perfil que te presentamos, “al ver sus películas, uno corre el riesgo de ser mejor persona”.

Que disfrutes la lectura, y ¡feliz año nuevo!

Magdalena López de Anda
Directora de MAGIS



MAGIS contigo, en formato electrónico

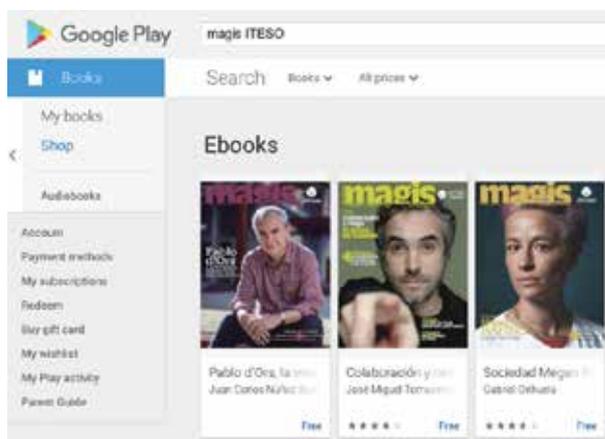
¿Quieres leer MAGIS en tu teléfono, en tu tableta o en tu computadora? Puedes descargar gratuitamente las ediciones actuales y pasadas de la revista en las siguientes plataformas digitales:

Amazon Google Books
Google Play Apple Books

Integra tu colección de MAGIS a tu biblioteca digital.

Nos encantaría saber qué piensas de esta experiencia de lectura enriquecida.

#NoTeQuedesSinLeer
#LeeDigital



¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

485
magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Consejo editorial

- :Bernardo Masini
- :Juan Carlos Núñez
- :Guillermo Rosas
- :Maya Viesca
- :Raquel Zúñiga

Colaboradores

- :Lizeth Arámbula
- :Gabriela Damián Miravete
- :Jorge Esquinca
- :Jesús Estrada
- :David Fernández, SJ
- :Juan Pablo Gil, SJ
- :Priscila Hernández Flores
- :Hugo Hernández Valdivia
- :Manuel Jacobo
- :Judith Morán
- :Moisés Navarro
- :Juan Nepote
- :Víctor Ortiz Partida
- :Periódico *El Ingovernable*
- :Vanessa Robles
- :Érika Torres

Publicación bimestral
 ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
 Año LVIII, número 485,
 Enero – Febrero 2022

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
 Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
 Se permite la reproducción citando la fuente.**

MAGIS es una publicación del ITESO,
 Universidad Jesuita de Guadalajara
 Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585,
 CP. 45604 Tlaquepaque, Jalisco, México
 Teléfono +52 33 3669 3434, ext. 3198

Rector: Dr. Luis Arriaga Valenzuela, SJ
 Director de Relaciones Externas: Dr. Humberto Orozco Barba

Certificado de licitud de título núm. 13166 y certificado de licitud de contenidos núm. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Reserva de título núm. 04-2002-031214392500-102, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Número ISSN: 1870-2015

Impresión: Equilátero Expertos en Impresión

magis

significa buscar continuamente en la acción,
 en el pensamiento y en la relación con los
 demás, el mayor servicio, el bien más universal.



Portada: Yazz Casillas

DIRECCIÓN
 :Magdalena López de Anda
 directormagis@iteso.mx

EDICIÓN
 :José Israel Carranza
 editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN
 :Édgar Velasco
 :Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB
 :Édgar Velasco
 evbarajas@iteso.mx

DIRECCIÓN DE ARTE
 :Montse Caridad Ruiz

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA
 :Lalis Jiménez

CORRECCIÓN
 :Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN
 :Beatriz Castellanos

PUBLICIDAD
 Gabriela Casillas
 Teléfonos:
 33 3669 3434
 ext. 3539
 gabycal@iteso.mx

DISTRIBUCIÓN
TELÉFONO:
 33 3669 3525



ITESO, Universidad
 Jesuita de Guadalajara



**Suscripción
 anual
 \$210.00**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a magis@iteso.mx o ingresa a la página magis.iteso.mx y completa el formulario de suscripción.

Si no eres egresado del ITESO y quieres suscribirte a la revista MAGIS, realiza tu depósito a la cuenta BBVA Bancomer CIE 80012 Referencia CIE 110767162 a nombre de ITESO, AC. Envía la ficha de depósito y esta forma con tus datos al correo magis@iteso.mx

Nombre _____
 Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____

Calle _____

Número exterior _____ Número interior _____ Colonia _____

Código Postal _____ Ciudad _____ País _____

Teléfonos _____ Casa Oficina Correo electrónico al que desees que te enviemos información del ITESO _____

Carrera _____ Número de expediente _____

Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____

María de Jesús Alvarado y Lucrecia Molina viven desterradas. Ambas tienen familiares desaparecidos por los ejércitos de sus países. Ambas llevaron sus casos ante la Corte Interamericana. Las vidas de las dos conservan la esperanza de la no repetición

POR VANESA ROBLES

Los datos superficiales sirven poco para describir lo mucho que se parecen estas dos mujeres, Lucrecia —*Luqui*— Molina Theissen y María de Jesús —la *Güera*— Alvarado Espinoza.

La primera es guatemalteca, capitalina. La segunda es mexicana, chihuahuense. La voz de la primera es dulce; no sumisa, sólo dulce. La segunda tiene un tono fuerte al hablar; no agresivo, sólo fuerte. Luqui es de rostro afilado, ojos chinos, pelo corto. La Güera es de carita redonda, ojos claros, usa una cola de caballo larga. Luqui nació en 1955, la Güera en 1980. Y justo aquí empieza el lado B de esta historia: los 25 años que hay entre ambas no han hecho diferencia en la infamia de la desaparición cometida por cuerpos de seguridad militares en América Latina.

El 6 de octubre de 1981, un grupo de hombres sacó de su casa, en Ciudad de Guatemala, a Marco Antonio Molina Theissen, hermano de Luqui, cuando él tenía 14 años —antes, los criminales sometieron a la madre—. El 29 de diciembre de 2009, un grupo de hombres se llevó de sus casas, en el ejido Benito Juárez, primero a Nitza Paola, hermana de la Güera, y a su primo José Ángel Alvarado Herrera; luego, a Rocío Irene Alvarado Reyes, de 18 años —sometieron a la madre de Irene, a sus hermanitos y a su hija de dos años—.

Marco Antonio, Nitza Paola, José Ángel y Rocío Irene siguen desaparecidos. Luqui y la Güera decidieron que, además del camino del dolor, iban a recorrer el de la justicia.

En momentos distintos llevaron a sus países a juicio ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH), en un proceso que duró años. Esperaron, con la intuición de que las sentencias señalarían la responsabilidad de sus Estados en las desapariciones. Intuyeron bien, pagaron el precio. Por el hostigamiento militar y por el miedo, Luqui Molina, su madre, sus hermanas y sus sobrinos viven exiliados en Costa Rica. Por el hostigamiento militar y el miedo, la Güera espera, en Texas, el juicio por una solicitud de asilo en Estados Unidos que incluye a otras 10 personas, entre hijos, sobrinas, padres.

Luqui y la Güera participaron en la reciente edición del Foro SUJ de Derechos Humanos, celebrado en octubre pasado

VANESA ROBLES

Es periodista independiente. Actualmente forma parte del equipo del Centro Universitario por la Dignidad y la Justicia Francisco Suárez, SJ, del ITESO.

Lucrecia Molina Theissen



RAFAEL BARRAL / OLIVERO TORRES

LAS MUJERES QUE ENFRENTARON A SUS EJÉRCITOS (Y LES GANARON)

Maria de Jesús Alvarado



MIGRANTO.COCS



en el ITESO.¹ Poco después tuvo lugar la primera visita a México del Comité de Desapariciones Forzadas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sus historias son recordatorios: la seguridad en manos de los ejércitos puede volverse una pesadilla. La belleza también es terca; estas mujeres tan distintas, tan parecidas, también representan eso que llamamos esperanza.

LA MEMORIA, EL DESTIERRO Y LA VERDAD, EN UN CUADERNO SIN LOMO

Igual que miles de niños mexicanos, María de Jesús aprendió a querer al ejército en la primaria. Por eso se sintió tranquila cuando oyó que los soldados tomarían el control de la lucha contra el narcotráfico, durante el Operativo Conjunto Chihuahua, en marzo de 2008. “Vivíamos en Ciudad Juárez. Nos tocaba ver a los muertos y las ejecuciones en las calles”. Muy poco después, la Güera, sus padres, hijos y sobrinas debieron largarse. Primero, de Chihuahua, y más tarde, algunos de ellos del país. Sucedió cuando denunciaron que las Fuerzas Armadas se llevaron a tres integrantes de su familia. Ahí los militares se volvieron una amenaza constante: rodeaban su casa, llamaban por teléfono —“Paren

o van a desaparecer todos”—, acusaron a María de Jesús de bandolera...

En agosto de 2010, parte de la familia Alvarado huyó hacia el estado de Sonora; las intimidaciones continuaron. “El ejército está en todas partes en México, nos iba a encontrar adonde fuéramos”. Tras dos años, los Alvarado dieron vuelta en U. El gobierno estatal de Chihuahua, el de César Duarte Jáquez, les prometió apoyo. Se puso peor.

En octubre de 2013, la Güera fue a una manifestación por los desaparecidos. Afuera del Palacio de Gobierno se subió al estrado. Le reclamó a Duarte. “Cuando me bajé, vino un señor: ‘Te felicito, fuiste muy valiente’, me dijo: ‘Ve a la Penitenciaría de Chihuahua; un lado es del Cártel de Sinaloa, el otro es del Cártel de la Línea; ellos saben dónde quedó tu hermana... Nomás te voy a dar un consejo’, me dijo: ‘no se te olvide que el gobernador tiene quién le haga el trabajo sucio’”.

“Me acordé de lo que le pasó a Marisela Escobedo”, la mujer asesinada en 2010 frente al Palacio de Gobierno de Chihuahua mientras protestaba por el

¹ Sus intervenciones pueden verse aquí: bit.ly/ForoSUU_1 y bit.ly/ForoSUU_2

Con ausencias importantes y asistencias de bajo perfil, se llevó a cabo la primera reunión para el cumplimiento de la sentencia en el Caso Alvarado, 6 de abril de 2019.



feminicidio de su hija. “En una semana, en septiembre, once Alvarado ya estábamos en el puente de El Paso, pidiendo asilo”.

Dos años antes, a mediados de 2011, cuatro organizaciones de la sociedad civil le habían pedido a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que tomara el Caso Alvarado Espinoza. La Comisión lo puso en manos de la Corte IDH en abril de 2016.

Hablando de Marisela Escobedo, da la impresión de que las mujeres son quienes están empujando la justicia para las personas desaparecidas.

En el Caso Alvarado, la familia acordó que las mujeres estaríamos al frente, porque a los militares se les facilita más levantar a los hombres, sembrarles algo, decir que andaban en esto o aquello.

Aunque acá también se les facilitó llevarse a Nitza y a Irene y acusarte de pertenecer a una banda de robacoches.

Fue cuando sentí miedo la primera vez: cuando, al principio de todo, me reuní con Felipe de Jesús Espitia, comandante del Operativo Conjunto Chihuahua, y Elfego Luján, coronel del 35 Batallón de Infantería, que se llevó a mi familia. Pensé que me

iban a ayudar, que iban a investigar. Y que me dicen que yo tenía antecedentes penales y me iban meter presa. Me dio coraje. Les dije que no les tenía miedo. Pero en cuanto salí supe que estaba en peligro.

Todo está en el cuaderno. Hay un cuaderno cosido, de pastas duras, moradas, ya sin lomo, donde la Güera ha anotado cada reunión, charla, amenaza, nombre; cada fecha. La primera es el 19 de febrero de 2010. “Escribo mucho. Es mi memoria”.

María de Jesús no conocía una fiscalía, nunca puso una denuncia, no terminó la preparatoria y, sin embargo, habla como abogada internacionalista. “Supe que tenía que ponerme a estudiar el día que, en Ciudad Juárez, fui a la presentación de la sentencia ‘Campo algodonerero vs. México’ [de la Corte IDH sobre el asesinato de mujeres en aquella ciudad]. En la casa, cuando se dormían, yo revisaba mi expediente y los tratados. Los leía una y otra vez para entender”.

Y sigue igual, porque la Corte IDH emitió la sentencia del Caso Alvarado Espinoza en noviembre de 2018, pero México no ha cumplido la mayoría de las exigencias. La más importante: no se sabe qué pasó con José Ángel, Nitza e Irene, ni quiénes son los responsables.

La familia Alvarado después de la audiencia de la Corte IDH, en 2018.



REUTERS/JUAN CARLOS ULATE



NIELSON RIVERA

Emma Theissen Álvarez, María Eugenia, Emma y Ana Lucrecia Molina Theissen al dar a conocer el comunicado sobre el proceso del Caso Molina Theissen contra el ejército de Guatemala.

La sentencia habla de indemnizaciones económicas. Algunas familias de personas desaparecidas creen que eso es una ofensa.

Es lo justo. En esto de buscar a los seres queridos y exigir justicia se pierde todo: la vida, la casa, el país. Nos puede mucho haber dejado México. En Ciudad Juárez yo era asistente educativa en una guardería; tenía mi casa del Infonavit. Nitza era el pilar de mis papás y de sus tres niñas, que ahora están conmigo. José Ángel trabajaba en una maquiladora desde hacía ocho años. Rocío Irene tenía un bebé. Éramos una familia tranquila. Habíamos crecido juntos

y nos gustaba juntarnos en el pueblo, en el ejido Benito Juárez: que para el 10 de Mayo, que el Día de los Muertos, que en Navidad... Cuando empezaron las amenazas, todo se acabó. El Estado tiene que reparar ese daño, porque fue el responsable.

¿Qué significa la esperanza para una familia que dejó todo?

Este camino ha valido la pena nada más por la verdad. Esperanza es que el caso haya llegado a la Corte Interamericana y que una sentencia reconozca que los militares desaparecieron a José Ángel, a Nit-



FERNANDA COMUNICARAGUAINY DE LEÓN Y NIELSON RIVERA

Proceso de sentencia contra el ejército de Guatemala en el Caso Molina Theissen.

za y a Irene. Tenemos la esperanza de encontrarlos. Pero, sobre todo, de que las cosas no se repitan con otras familias, porque somos un precedente. La sentencia dice que el Estado debe adoptar medidas de no repetición. Que las Fuerzas Armadas no pueden tener el control de la seguridad.

QUERIDO MARCO ANTONIO: LA JUSTICIA ES UNA CARRERA DE RESISTENCIA

El dolor, la paciencia y la convicción provocaron que Lucrecia Molina Theissen y su madre, Emma, llevaran a juicio y lograran el encarcelamiento de los militares de más alto rango en Guatemala. Luqui es una heredera digna de su padre, Carlos Augusto Molina. Por sus ideas, él fue expulsado varias veces de Guatemala a mediados del siglo XX, tras la intervención estadounidense de 1954.

Más allá de los genes: Luqui, sus hermanas Eugenia y Emma, y su hermano Marco Antonio, nacieron en Guatemala entre los años cincuenta y los sesenta en un ambiente de represión que, en su cara más letal, cesó entrados los años noventa.

El telón de fondo de esta historia siempre fue verde militar.

En 1994, la tristeza mató a Carlos Augusto. Cuenta Luqui que, para 1991, él mismo le advirtió que su hermano no iba a volver. Habían pasado diez años desde que se lo llevaron, y “pasaron otros tres antes de que yo pudiera convencer a mi cabeza, no a mi corazón”.

¿De la probabilidad de que Marco Antonio esté muerto?

Y de que haya hombres capaces de arrancar a los niños de sus familias, torturarlos, asesinarlos, desaparecerlos.

En México, para miles de familias, la exigencia es “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”. Tú exiges los restos de Marco Antonio...

Cada quien reclama lo que necesita. Más que una postura política, se trata de una emoción. No hay una forma única de afrontar las desapariciones. Para mí es una lucha, una tortura permanente. ¿Cómo lo mataron? ¿Cuánto sufrió? ¿Qué hicieron con su cuerpo? Con mis hermanas y mi madre seguimos buscando la verdad y exigiendo la devolución de los restos, para sepultarlos dignamente.

Otra lucha interna: en 1982, Lucrecia había comenzado algo que más tarde se transformaría en un acto de memoria. Le escribió varias cartas a Marco Antonio y, con su hermana Eugenia, compró un espacio en un periódico para publicarlas. “Resista, su familia lo ama, lo seguimos buscando”. Quería que su hermano regresara, y que los militares se conmovieran. Nada de eso iba a ocurrir —entre 1979 y 1983

El Caso Alvarado Espinoza y otros vs. México

El 28 de noviembre de 2018, la Corte IDH declaró la responsabilidad internacional del Estado mexicano por las desapariciones forzadas de Nitza Paola Alvarado Espinoza, José Ángel Alvarado Herrera y Rocío Irene Alvarado Reyes. A las tres personas se las llevaron entre ocho y diez hombres con uniformes militares y armas largas.

Los tres desaparecieron en el ejido Benito Juárez, en Buenaventura, Chihuahua, la noche del 29 de diciembre de 2009, durante el Operativo Conjunto Chihuahua, que fue parte de “la militarización como estrategia de seguridad pública” decidida por el entonces presidente Felipe Calderón —la estrategia que continúa hasta hoy—. Nadie ha sido procesado por este caso.

La Corte IDH declaró que la investigación deficiente y la impunidad del caso violaron los derechos a la vida, a la integridad personal, a la libertad, a las garantías judiciales y a la protección judicial, entre otros. Y que provocaron amenazas, desplazamiento forzado, y afectaron los derechos a la integridad personal, de circulación, de residencia y de protección de la familia de las tres víctimas.

Reconoció que el crimen organizado significa una amenaza grave; sin embargo, debe combatirse con procedimientos que preserven la seguridad pública y los derechos humanos.

La sentencia indica que la seguridad debe estar reservada para los cuerpos civiles. La intervención del Ejército debe ser extraordinaria: excepcional, justificada, temporal y restringida; subordinada y complementaria a las autoridades civiles; regulada por medio de mecanismos legales y fiscalizada por órganos independientes.

También, que las medidas de reparación integral son una obligación del Estado mexicano: el reconocimiento público de su responsabilidad; la determinación del paradero de las víctimas y de los perpetradores; la atención médica, psicológica y psiquiátrica a las personas afectadas.

La Corte ordena la aplicación de garantías de no repetición: entre otras, un registro actualizado de casos de desapariciones forzadas; la capacitación en derechos humanos a las Fuerzas Armadas y policías; la adopción de medidas suficientes para proteger la vida y la integridad de las víctimas, así como el pago de una cantidad por daño tanto material como inmaterial.

El caso seguirá abierto hasta que el Estado comprobe que cumplió. Se puede consultar en corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_370_esp.pdf

El Caso Molina Theissen vs. Guatemala

El 4 de mayo de 2004, la Corte IDH declaró la responsabilidad internacional del Estado de Guatemala por la desaparición forzada de Marco Antonio Molina Theissen. Él tenía 14 años cuando un comando militar lo sacó de su casa, el 6 de octubre de 1981: 23 años antes.

La desaparición forzada constituía entonces una práctica común en Guatemala, donde el Ejército ha sido acusado de genocidio por instancias internacionales. Es el primer país del mundo en el que ese crimen fue juzgado por una corte nacional, aunque la condena fuera anulada en 2013 para preservar la impunidad. En los años ochenta, la Doctrina de Seguridad Nacional consideraba subversiva a cualquier persona que intentara cambiar el orden social, a su familia y a los testigos de los levantones. La mayoría de las acciones "antisubversivas" estaba en manos del ejército y de grupos paramilitares.

Vinculada a organizaciones estudiantiles, la hermana de Marco, Emma, había sido detenida, torturada y violada en 1976, cuando tenía 15 años. La detuvieron de nuevo el 27 de septiembre de 1981. Otra vez la torturaron y violaron, durante nueve días, en un cuartel militar. Se escapó el 5 de octubre. Un día después, los militares se llevaron al adolescente de la casa materna. Nunca volvió.

Entre enero de 1982 y noviembre de 1984, Emma, sus padres, hermanas, hijos e hijas, debieron exiliarse en varios países —México les negó el asilo—. Entre 1985 y 1990, la familia volvió a reunirse, en Costa Rica.

En su sentencia, la Corte IDH consideró que, en este caso, el Estado guatemalteco incurrió en responsabilidad internacional, por la violación de los derechos a la vida, a la integridad, a la libertad personal, a las garantías judiciales y a los derechos de los niños y las niñas, entre otros, en perjuicio de Marco Antonio y su familia.

La sentencia indica que el Estado de Guatemala debe hacer un reconocimiento público de su responsabilidad en este hecho de desaparición forzada; localizar y entregarle los restos mortales de Marco Antonio a su familia; investigar los hechos y sancionar a los responsables.

Entre otras acciones, el Estado debió realizar varios actos de memoria, como ponerle el nombre de Marco Antonio a una escuela, en memoria de todos los niños y niñas asesinados y desaparecidos durante el llamado conflicto interno de Guatemala; también, adoptar medidas legislativas, administrativas y todas las necesarias para crear un sistema de información genética, así como pagar una indemnización a la familia.

El caso se puede consultar en corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_106_esp.pdf

unos cinco mil niños fueron desaparecidos en Guatemala para castigar a las familias consideradas subversivas—, pero Lucrecia no lo sabía aún.

Cuando se dio cuenta preparó su batalla más larga. “¿No me lo devuelven? Páguenlo”. En 1998, junto con el Grupo de Apoyo Mutuo y el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (Cejil), Luqui comenzó, de manera simultánea, una demanda de justicia en los tribunales guatemaltecos y un proceso en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En abril de 2004, su caso llegó a la Corte Interamericana.

El sonido de fondo era el silencio.

“Por mucho tiempo anestesié el dolor. Era demasiado. Pensé que el silencio me iba a proteger: te callas y parece que las cosas desaparecen. Pero no. Dentro llegaba a un lugar donde todo se repetía siempre. Todavía unos días antes del juicio en la Corte IDH, mis hijos no sabían lo que nos había pasado. Eso sí, soy de las que recuerdan y escriben”.

En eso llegaron el 4 de mayo de 2004 y la sentencia de la Corte IDH. El Estado de Guatemala fue hallado responsable de la desaparición forzada de Marco Antonio. Entre otros, violó los derechos de la niñez, a la vida, a la integridad personal y a la libertad del niño y de su familia. La Corte ordenó la investigación y el juicio de los culpables. Luqui Molina vigilaría que así fuera: “Se veía imposible, pero a la justicia hay que ponerla siempre a prueba, a ver qué resulta. Y hubo una fiscal íntegra”. La de este relato se llama Claudia Paz y Paz.

El juicio interno fue más largo. “Más bien me sorprendió que fuera tan corto”, afirma Lucrecia. Entre 2011 y 2016, además de acudir a la fiscalía y a los tribunales, resistir embestidas, aguantar a fiscales corruptos, juntar más pruebas, volver a pelear, creó la página cartasamarcoantonio.blogspot.com, donde hay unas 200 misivas para su hermano. Todavía perseguida por el miedo, al principio firmaba con un seudónimo. Su hijo la enfrentó: “Si vas a publicar, tenés que utilizar nombre y apellido”. “Y decidí a salir desnuda a la calle; escribir, para no dejar que la memoria sea escrita desde el poder”.

Pero las historias no son perfectas, y ésta tampoco. En 2016 *hackearon* su blog y Lucrecia regresó a la tradición de las libretas íntimas.

Apenas antes, el 6 de enero de 2016, cuatro exmilitares de alto rango habían sido detenidos, entre ellos el jefe de Inteligencia del ejército de Guatemala, Manuel Antonio Callejas —el *Mata Amarrados*— y el exjefe del Estado Mayor del ejército, Manuel Benedicto Lucas. Tras un juicio, que terminó en mayo de 2018, ambos recibieron 58 años de prisión, lo mismo que el exoficial de inteligencia Hugo Ramiro Zaldaña. Otro exmilitar, Francisco Luis Gordillo, recibió 32 años. Los declararon culpables por la desaparición



PRENSA COMUNITARIA QUIMY DE LEÓN

Integrante del ejército y de la sección de Inteligencia G2, sentenciado en el Caso Molina Theissen.



ARCHIVO

Marco Antonio Molina Theissen a la edad de su desaparición forzada.

ción forzada de Marco Antonio Molina Theissen, la violación sexual agravada de su hermana, Emma, y delitos contra la población civil. “Son criminales de guerra”, recuerda Luqui.

Que algunos responsables de la desaparición forzada de Marco Antonio estén en la cárcel no significa que Luqui y su familia puedan volver a Guatemala y estar seguros.

¿Entonces? ¿Qué cara tiene la esperanza en este destierro?

Cuando una quiere conseguir justicia, deja la piel, la tranquilidad, el tiempo vital. Me estoy preparando para vivir 100 años. Tengo nietos: quiero verlos grandes y seguros.

Sí. Luqui Molina es la cara de la esperanza. ■



PRENSA COMUNITARIA QUIMY DE LEÓN Y NELTON RIVERA

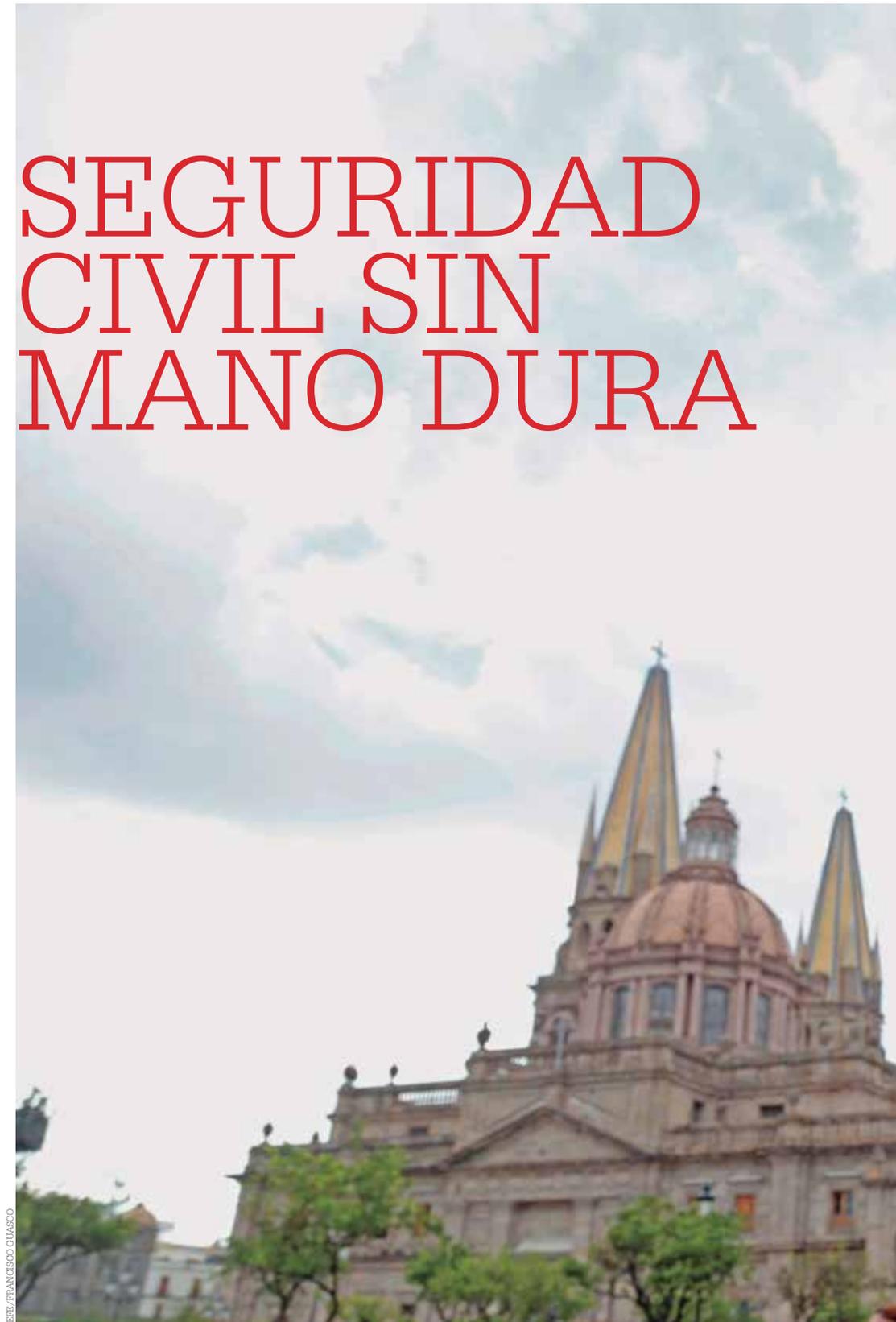
Las hermanas Molina Theissen se abrazan al finalizar la lectura de la sentencia.

SEGURIDAD CIVIL SIN MANO DURA

Pese a los malos resultados, los gobiernos siguen delegando tareas de seguridad pública en las Fuerzas Armadas, en un panorama de militarización que se extiende cada vez más en ámbitos civiles.

Pero hay experiencias de seguridad ciudadana que pueden romper ese paradigma fallido

POR JESÚS ESTRADA



ERE/FRANCISCO GIJASCO





REUTERS/CARLOS JASSO

La noche del 21 de enero de 2018, Ulises Adair Cardona Flores, un joven de 17 años que anhelaba entrar a la Armada de México, estaba afuera de un centro nocturno en Tecalitlán, Jalisco, cuando llegaron unidades de la Marina y lo desaparecieron de manera forzada junto con un amigo suyo, quien después fue localizado y relató que ambos fueron “levantados” y torturados. Eso le contó el testigo y sobreviviente a Norma Karina Flores Sandoval, quien cuatro años después sigue buscando a su hijo y señalando a los elementos de la Marina como los responsables: “Ellos fueron quienes se llevaron a mi Uli, de ahí nadie me saca, y aunque sigan pasando los años, yo los sigo acusando directamente a ellos”.

Ulises fue desaparecido un mes después de que se publicó la Ley de Seguridad Interior, el 21 de diciembre de 2017, un marco normativo con el que Enrique Peña Nieto trató de legalizar las tareas de seguridad pública que las Fuerzas Armadas venían desempeñando desde que Felipe Calderón emprendió la supuesta guerra contra el narcotráfico, en

2006. En realidad, esa fallida ley era otra vuelta de tuerca al paradigma de “mano dura”, con larga tradición en la historia del país y que en los últimos años se ha tornado en un creciente proceso de militarización que avanza hacia el militarismo.

Dos semanas después de la desaparición de Ulises, su madre relató que durante su búsqueda se presentó ante los elementos de la Marina en un campamento cercano a Tuxpan, “para pedirles que me regresen a mi hijo, y no dicen nada, no hacen nada, simplemente me dieron un paseo en helicóptero para buscar a mi hijo. Pero eso fue como lavarse las manos, porque jamás me han vuelto a llamar. ¿Y por qué está pasando todo esto? Me imagino que es por esa Ley de Seguridad Interior, porque ése es su escudo, porque esa ley los faculta para hacer detenciones arbitrarias, discrecionales, sin fundamento judicial o una orden o requerimiento alguno” (*Cosa Pública 2.0*, Radio UdeG, 5 de febrero de 2018).

Aunque la Ley de Seguridad Interior después fue declarada inconstitucional, lo cierto es que en la administración de Andrés Manuel López Obrador

JESÚS ESTRADA

Es conductor del programa *Cosa pública 2.0*, que se transmite por Radio Universidad de Guadalajara.

las Fuerzas Armadas siguen realizando tareas de seguridad pública, sobre todo a partir de la creación de la Guardia Nacional.

El 24 de noviembre de 2021, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) decidió turnar al Pleno la controversia constitucional presentada contra ese acuerdo presidencial; ahí también espera un amparo contra la Ley de la Guardia Nacional presentado por una asociación civil. Se prevé que el Pleno debata ambos asuntos a principios de 2022.

Ulises Adair Cardona Flores pasó a formar parte del terrible balance de casi 100 mil desaparecidos en México, la mayoría a partir del inicio de la guerra en 2006, aunque aún no se conoce con precisión cuántas entre esos miles de personas sufrieron desaparición forzada, es decir, a manos de elementos que trabajan para el Estado. Junto con la estrategia militarista, los números de homicidios se han mantenido en lo más alto, acumulándose alrededor de 350 mil asesinatos también desde 2006. La violencia no se ha reducido con la presencia de las Fuerzas Armadas en las calles; al contrario, ha escalado, y los propios elementos castrenses han participado en ese incremento con altos grados de uso letal de la fuerza en enfrentamientos y casos de ejecuciones extrajudiciales, torturas y desapariciones forzadas.

“Cuando empezó la militarización, en esta última etapa de intensificación de la militarización en seguridad, teníamos cuatro veces menos homicidios violentos en el país, por ponerle sólo un dato; es decir, la militarización de la seguridad acompaña no la reducción de las violencias, sino la agudización de las violencias”, explica Ernesto López Portillo, quien afirma que el modelo de seguridad militarizada se sostiene sobre un paradigma fallido que se reproduce a sí mismo.

Pese a todo, existen alternativas que podrían ayudar a romper ese círculo vicioso, con experiencias que ya se han probado a escala local en muchos puntos de la geografía mexicana, donde se busca reconstruir el tejido social y establecer modelos de seguridad ciudadana en los que los derechos humanos y las personas están en el centro de la estrategia. Dos de los trabajos más avanzados en ese sentido surgen desde instancias vinculadas a la Compañía de Jesús: el Programa de Seguridad Ciudadana de la Ibero Ciudad de México, coordinado por López Portillo, y el Centro de Investigación y Acción Social Jesuitas por la Paz, dirigido por Luis Manuel Vizcaino Guevara, SJ. Ahora resulta más urgente conocer las propuestas que surgen desde estas experiencias civiles, si queremos que los militares regresen a sus cuarteles.



EFE/HILDA RIOS



REUTERS/DANIEL ACUIJAR

¿CÓMO LLEGAMOS A ESTO?

La historia de México muestra que los militares “nunca han estado al margen, en estricto sentido, de lo que entendemos como seguridad pública y que a veces merece otros conceptos por parte de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, seguridad interior, o, a veces, también seguridad nacional”, explica Ernesto López Portillo. “La política de seguridad en México a lo largo de la historia ha estado mucho más enfocada en lo que hoy se conoce como el paradigma de la mano dura. Esto quiere decir que México ha entendido históricamente la seguridad como aquello que es resultado del uso de la fuerza por parte del Estado, y del uso del sistema

penal para incrementar al máximo posible las penas de prisión”.

Ese paradigma también está presente en buena parte de América Latina, donde “las transiciones a la democracia no incluyeron una reforma democrática de las políticas e instituciones de seguridad. Eso quiere decir que sí hay más democracia, en términos de ejercicio de múltiples derechos —comenzando por el derecho al voto: es cierto que se fracturó, en el caso de México, el régimen de partido de Estado y se abrió la competencia política—. Pero las instituciones de seguridad y las políticas siguen funcionando por la vía autoritaria. ¿Qué quiere decir esto? No han sido rediseñadas para cumplir, al menos,

cuatro grandes principios: número uno, servirle a la gente, con políticas e instituciones de seguridad que realmente atiendan a las personas, que las protejan; dos, no se ha contenido el conflicto con la ley de las propias instituciones de seguridad; tres, tampoco se ha atendido el conflicto que éstas tienen con los derechos humanos; y, cuatro, tampoco se han creado altos estándares de transparencia, propios de una reforma democrática de la seguridad”.

“Cuando llegamos a un punto, ya en este siglo, en que las violencias organizadas y no organizadas crecen —violencia en hogares, violencia en espacios escolares, violencia en espacios laborales, violencia en espacio público, violencia contra las mujeres, violencia contra las y los jóvenes que utilizan sustancias ilegales—, se profundizan y, sin duda, las violencias relacionadas con lo que se conoce como delincuencia organizada... cuando todas las violencias crecen, el reflejo de la sociedad y el Estado mexicano es utilizar más fuerza, porque eso es lo que sabemos hacer, es el paradigma histórico de la seguridad”.

En ese contexto, la militarización de la seguridad no redujo las violencias, las agudizó, y “esto es contraintuitivo y nos lleva a otro tipo de preguntas muy diferentes, porque la gente, en general, tiene la percepción —y esto es un asunto más subjetivo, relacionado con nuestra cultura política histórica— de que si usamos la fuerza, vamos a resolver el problema. Una primera claridad que debemos tener es que la militarización es una narrativa que crea una promesa, y no un resultado”.

Además de no dar resultados, las Fuerzas Armadas también se volvieron corresponsables de buena parte de esas violencias, ya que “están en conflicto con los derechos humanos. El problema es que la narrativa hegemónica no es ésta; la manera en que los gobiernos federales han contado la historia y la narrativa que la propia sociedad mexicana reproduce es que esto no sucede. Tenemos una disociación entre los hechos y el discurso”.

UNA GUERRA PERDIDA

Stephanie Brewer, directora para México de la Oficina de Washington en América Latina (WOLA, por sus siglas en inglés) publicó, el 12 de mayo de 2021, un análisis titulado “México militarizado: la guerra se perdió, pero la paz no llega”, donde afirma que “los resultados del modelo bélico han sido catastróficos” en términos de altos índices de asesinatos y la creciente desaparición de per-

sonas. Pero, además, “la guerra militarizada contra la delincuencia en México detonó altos niveles de graves violaciones de derechos humanos. Una de las caras más conocidas de esta crisis han sido las desapariciones forzadas cometidas por el Ejército, la Marina, así como por otras fuerzas de seguridad de todos los ámbitos. Otro patrón ampliamente documentado ha sido la detención arbitraria y la tortura a civiles, incluyendo a personas inocentes torturadas y posteriormente acusadas por delitos que no cometieron”.

“Finalmente, existen numerosos casos documentados en los que las Fuerzas Armadas han privado de la vida a personas civiles que se encontraban sometidas y/o que no participaban en acto delictivo alguno, configurando así ejecuciones extrajudiciales o arbitrarias”.

En este contexto de abusos se inscribe la desaparición de Ulises Adair Cardona Flores en Tecalitlán, ya que ocurrió en el marco de la Operación Jalisco, lanzada por las Fuerzas Armadas el 1 de mayo de 2015 en el sur de la entidad para capturar a líderes del cártel local, lo que no se logró, y a la que los delincuentes respondieron con fuego, derribando un helicóptero federal y desatando decenas de “narcobloqueos” en 25 municipios de la entidad. Esa operación continuó años después.

“Desde noviembre de 2017, elementos de la Marina también realizan operativos en la zona, con campamentos en puntos estratégicos de la región”, explica la periodista Carmen Aggi Cabrera en el capítulo que redactó sobre la situación en el sur de Jalisco para el Informe de Derechos Humanos 2017 del Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad). Ahí expone otros casos de abusos contra civiles por parte de la Marina, como lo son algunas detenciones arbitrarias y torturas.

Norma Karina Flores narró, en la entrevista del 5 de febrero de 2018 que, en su búsqueda de Ulises, “nos hemos dado cuenta de que también hay otras personas afectadas. En la manifestación que hice el domingo 28 de enero [frente al campamento de la Marina, cerca de Tuxpan,] llegó ahí un chico buscando a su hermano, porque elementos de la Marina también se lo habían llevado. También en Tamazula se rumora que hay casos así, y para allá, para Mazamitla. Entonces no es solamente mi caso, hay más casos; la diferencia es que yo sí estoy luchando, voy a seguir luchando, y hay gente que no lo quiere hacer por miedo, porque sabe cómo están actuando los marinos”.



EFE/ FRANCISCO GUTANCO

MILITARIZACIÓN Y MILITARISMO

Ésta es la ruta militar que han seguido los últimos tres presidentes, emanados de tres partidos diferentes; incluso ahora, “Lopez Obrador lo ha llevado al extremo, borrando las fronteras entre función policial y función militar”. Ernesto López Portillo advierte que “estamos llegando, o hemos llegado, a una nueva etapa: ya no se llama militarización de la seguridad, eso era de lo que hablábamos antes; ahora estamos hablando de militarismo en el sistema político. Vamos a distinguirlo muy claramente: de Calderón para acá se aceleró la intervención militar en seguridad pública. El presidente López Obrador toma una nueva decisión, que es expandir el rol militar también a otras funciones, y esto no es ya la militarización de la seguridad, esto es un fenómeno

llamado militarismo, que, en pocas palabras, coloca por encima a las Fuerzas Armadas, a las que se valora como más capaces para resolver el ejercicio de gobierno que a las propias autoridades civiles”.

“Estamos, probablemente, ante la más grave y delicada alteración estructural de nuestro sistema político y de nuestro régimen constitucional, por una sencilla razón: en ningún lado la Constitución dice que las Fuerzas Armadas pueden hacer eso. Entonces aquí surge una pregunta para la que yo no tengo respuesta: ¿a dónde va el presidente con esta decisión de empoderamiento político civil de las Fuerzas Armadas? Porque, además, no pasa semana o mes sin nuevas noticias en esa ruta, y las más recientes tienen que ver con la creación de mecanismos que permitan el aprovechamiento

económico de ingresos del Estado a favor directamente de las Fuerzas Armadas, lo que es ya una gravísima evolución del militarismo, porque implica que el presidente va cediendo porciones de la gestión pública, porciones de la administración pública, y, en consecuencia, porciones del ejercicio del gobierno, a las Fuerzas Armadas, lo cual es terrible, es inconstitucional y es de consecuencias impredecibles”.

Durante la decimocuarta edición del Foro de Derechos Humanos del Sistema Universitario Jesuita (SUJ), que se realizó en octubre de 2021 en el ITESO, Catalina Pérez Correa, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), explicó cómo han aumentado las tareas que realizan las Fuerzas Armadas, a partir de datos del informe “Inventario nacional de lo militarizado”: de las 246 funciones que se han militarizado, 140 no tienen información pública acerca del presupuesto que se les ha asignado, además de que han recibido estas tareas “con acuerdos o convenios de difícil acceso fundamentados en artículos muy genéricos. Pareciera que ni siquiera son necesarias las reformas para darles más funciones”.

¿CÓMO CAMBIAR EL PARADIGMA?

“Es la pregunta de los 64 mil, es una pregunta complicadísima. Yo tengo poca esperanza en las reformas democráticas de seguridad de alcance nacional; es decir, no veo que tengan medios para ese alcance nacional. Mi mirada está puesta en gobiernos locales, y especialmente en la posibilidad de construir alternativas democráticas de seguridad con los gobiernos municipales. Y aquí le voy a dar una primicia: la Universidad Iberoamericana Ciudad de México está trabajando en la creación del Centro de Investigación Aplicada en Seguridad Ciudadana, cuyo objetivo es constituirse como un servicio, principalmente para las autoridades locales y para la sociedad civil, a fin de construir buenas prácticas de seguridad en lo local. ¿Cómo construir una historia diferente? Fortaleciendo liderazgos políticos, técnicos y sociales a escala local. Dando a lo local instrumentos, herramientas, metodologías, y haciendo algo que hemos hecho muy poco, que es acompañar procesos de largo plazo para consolidar buenas prácticas: proyectos de seguridad ciudadana que han sido evaluados conforme a las metodologías idóneas que confirman el impacto a favor de la seguridad con perspectiva de derechos humanos”.

Como ejemplos de algunas experiencias de prácticas innovadoras en lo local, menciona casos

como el de Ciudad Nezahualcóyotl, en el Estado de México; los municipios de Colima, de Guadalupe y General Escobedo, en Nuevo León, y algunos casos en Ciudad de México.

El Programa de Seguridad Ciudadana de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México “tiene distintas líneas de trabajo: produce una crítica permanente a la vía de la militarización y el militarismo, y también una propuesta de seguridad ciudadana que invita a los actores, autoridades y sociedad, a participar en la construcción de alternativas”, explicó López Portillo en el primer episodio del *podcast* “Seguridad en Ciudadanía”.

El programa promueve “la comprensión de este concepto ciudadanizado de la seguridad, un concepto coherente con los derechos humanos y que piensa en la seguridad como una función pública, sí, pero también como un derecho fundamental; en ese sentido, construimos herramientas, informes, diálogos, foros que permiten que la gente se identifique como una parte responsable de construir seguridad ciudadana, pero, sobre todo, se identifique con la función social fundamental, que es exigir a las autoridades la rendición de cuentas en materia de seguridad”.

López Portillo explica que “la seguridad ciudadana quita del centro a las autoridades que usan la fuerza, y pone en el centro a la ciudadanía”, tratando así de regenerar la confianza en las instituciones civiles de seguridad y en la procuración de justicia. “La seguridad ciudadana enfrenta esta ruptura de confianza en la funcionalidad de las instituciones y propone esquemas diferentes de participación cuadra por cuadra, calle por calle y barrio por barrio, a través de mecanismos de participación comunitaria en los que las autoridades deben servir a la gente en la instrumentación de soluciones locales, principalmente en materias educativa, cultural, deportiva, de manera que haya transformaciones en las conductas para construir colectivamente y con perspectiva de derechos humanos”.

Además, “la seguridad ciudadana abraza el conocimiento científico, las metodologías, y, repito, se acerca a la gente, pone en el centro a las comunidades, utilizando herramientas modernas para saber qué es lo que a esas comunidades les duele, qué les afecta en materia de violencias y qué están dispuestas a hacer con los liderazgos políticos, técnicos y sociales de la propia gente. La vía civil es una propuesta de política pública que apuesta por la construcción de entornos protectores, de comunidades seguras con la participación directa de las

Más fuerza y mayor catástrofe

- :: 80 mil elementos del Ejército mexicano han sido movilizados en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador en tareas de seguridad pública, la cifra más alta desde 2006 (*Animal Político*, 17 de noviembre de 2021).
- :: 79 mil 126 elementos de la Guardia Nacional, el nuevo cuerpo de seguridad pública, son en realidad efectivos de las Fuerzas Armadas separados temporalmente de sus funciones. Esto representa 76 por ciento de los 102 mil 944 efectivos de esta fuerza. (*Animal Político*, 17 de noviembre de 2021).
- :: 30 civiles muertos a manos de elementos de la Guardia Nacional, es el balance de los 56 enfrentamientos que tuvo ese cuerpo de seguridad en 2020, una cantidad similar a la de enfrentamientos en que intervino el Ejército, y que registran, por lo regular, más personas muertas que presuntos agresores aprehendidos. (*Animal Político*, 24 de noviembre de 2021).
- :: 350 mil homicidios han ocurrido en México desde 2006.
- :: 105 mil homicidios ocurrieron en los tres primeros años del gobierno de Andrés Manuel López Obrador.
- :: 95 mil desaparecidos en México hasta noviembre de 2021.
- :: 24 mil personas desaparecieron en los tres primeros años del gobierno de López Obrador.
- :: 88 por ciento de los detenidos por la Marina y 85 por ciento de los detenidos por el Ejército entre 2006 y 2016 reportaron tortura o malos tratos (World Justice Project, basado en los datos de la Encuesta Nacional de Población Privada de la Libertad 2016).

mismas comunidades, colaborando con autoridades civiles que rinden cuentas”.

RECONSTRUYENDO TEJIDO SOCIAL

Otra iniciativa que surgió desde la Compañía de Jesús es el Centro de Investigación y Acción Social Jesuitas por la Paz (CIAS), cuyo director, Luis Manuel Vizcaíno, SJ, explica: “Ahí trabajamos en lo que llamamos reconstrucción del tejido social, que es trabajar en comunidades para ir generando un fortalecimiento de los vínculos y la identidad de los acuerdos comunitarios, así como mejores condiciones comunitarias a fin de impedir el crecimiento de la violencia desde diversos ámbitos de la sociedad: desde la familia, desde la escuela, con oportunidades de trabajo, con participación ciudadana, mediante el involucramiento del gobierno o de las iglesias con la ciudadanía”.

Aunque el CIAS nació formalmente hace seis años, ya había estudios previos de los que surgieron “los dos primeros proyectos, que son el de Tancitaro y de Cherán, en Michoacán, comunidades que se han visto asoladas por la violencia o por problemas comunitarios. Fuimos sacando resultados y conclusiones, y ahora estamos trabajando en generar un estudio sobre cómo fortalecer las policías de manera que puedan responder a las necesidades de la ciudadanía mediante el fortalecimiento de las relaciones y el trabajo comunitario”.

Ese estudio “todavía no se publica, pero ya se está reflexionando sobre cómo generar este modelo y plantearlo para el próximo año; mientras tanto, seguimos trabajando con comunidades o con territorios”. Vizcaíno adelanta algunas ideas: “Mucho tiene que ver con cómo se fortalecen los lazos de confianza entre policía y ciudadanía; a veces puede ser con algo tan sencillo como mantener una comunicación más estable, un sistema de mayor transparencia, ayudar a resolver problemáticas vecinales, un trabajo comunitario para fortalecer y generar una policía en la que la ciudadanía tenga confianza, y donde hay reciprocidad, hay buenos resultados”.

En Tancitaro y Cherán, “después de muchos años de violencia, la comunidad decidió sacar al narco con las autodefensas, pero ellos decidieron manejar un modelo de gobierno de unidad que ayudara a fortalecer a la comunidad. La comunidad se sigue manteniendo bastante firme, cohesionada. Me gustaría decir que es en gran parte por el trabajo del CIAS, pero creo que también es por la misma comunidad y por el deseo de mantener la unidad”.

El CIAS trabajó después en entornos “más urbanos, en algunas zonas de Celaya”, Guanajuato, y también en Chalco, Estado de México, y en Monterrey, Nuevo León. El proyecto de trabajo de Jesuitas



por la Paz en cada comunidad “dura tres años, durante los que se busca instalar prácticas que den continuidad a los proyectos de reconstrucción del tejido social. En total, si no me falla la memoria, son entre diez y doce comunidades, y el asunto es cómo dejar instaladas esas prácticas... Pero creo que en todos lados, al hacer nuestro estudio de la medición de impacto, podemos ver que sí ha habido resultados positivos en las diferentes áreas”, como una mayor percepción de seguridad, más participación comunitaria y el establecimiento de grupos que trabajen en tareas áreas específicas, como la construcción de escuelas o la atención de adicciones.

Al igual que en el Programa de Seguridad Ciudadana de la Ibero, la apuesta de Jesuitas por la Paz también va a lo local: “Nuestro paradigma es que hay que centrarnos en las comunidades para fortalecerlas y darles herramientas para que puedan trabajar, porque el problema de lo *macro* es que se nos olvidan las condiciones de cada lugar y de cada población, que son muy diversas”.

“QUIERO A MI HIJO DE REGRESO”

Mientras que la militarización avanza a escala nacional, y a escala local van creciendo las experiencias exitosas de alternativas civiles para reducir la violencia, Norma Karina Flores Sandoval sigue esperando a su hijo en Tuxpan. “Yo sigo en la lucha y no voy a parar, porque mi hijo es inocente: él tan sólo paseaba en su moto, él tiene sueños y aspiraciones que cumplir, él es un chico trabajador, es muy sociable, jamás había sido de pleito”.

Esta madre también critica el despliegue militar con el que se pretende atender la seguridad pública: “Según ellos, están apoyando y van a quitar la delincuencia, pero yo no veo en verdad algún cambio. Desaparecidos sigue habiendo y muertes también”. Siente “mucho coraje” porque la ilusión de Ulises era entrar a la Marina: “Nosotros, sus papás, lo estábamos apoyando para que hiciera sus trámites, porque él quiere ser marino y ellos mismos me lo desaparecen y no me lo quieren entregar. Quiero a mi hijo, Ulises Adair Cardona Flores, de regreso, aquí, con su familia”. ■

El viernes 28 de octubre, el gobierno federal dio a conocer los nombres y perfiles de los integrantes de la nueva Comisión para el Acceso a la Verdad, el Esclarecimiento Histórico y el Impulso a la Justicia de las Violaciones Graves a los Derechos Humanos Cometidas de 1965 a 1990 (CVJ).

La nueva Comisión, nuestra comisión, es en realidad un proyecto histórico con alcances fundacionales. Pretende voltear tanto al pasado, para esclarecer lo ocurrido durante la Guerra Sucia, como al futuro. Así, investigaremos y expondremos graves violaciones con miras a establecer una nueva cultura de derechos humanos.

Dado el mandato que establece el decreto presidencial que crea la CVJ, estamos dando prioridad a atrocidades individuales y no tanto a injusticias sistémicas. Por eso nos enfocaremos en las víctimas y en los autores de los crímenes.

Pretendemos dar con la verdad de los hechos, sin duda. Pero entendemos esta verdad como desvelamiento de los perpetradores y del régimen que los alentó y protegió. Esto porque nuestro objetivo primordial es el restablecimiento de la dignidad humana y cívica de las víctimas de graves violaciones a los derechos humanos, así como la instrumentación de la justicia involucrada en el (re)establecimiento de un respeto moral igualitario para las personas, como las bases para una nueva cultura de derechos y una democracia básica.

La CVJ no forma parte del funcionamiento “normal” de nuestra democracia. Es un mecanismo extraordinario de verdad y justicia como proyecto fundante en el contexto transicional de consolidación de un nuevo régimen democrático, con derechos y responsabilidades, expresión de la determinación democrática y de la voluntad política de víctimas y sobrevivientes, acompañadas por el Estado.

Nuestra función “fundante” —decía la Comisión de la Verdad de Sudáfrica— está orientada hacia la verdad del pasado para enfrentarlo como sociedad, pero preferentemente dirigida a establecer un nuevo orden moral y político, sin impunidad, pactos de silencio ni crímenes perpetrados por autoridades. Si miramos al pasado, lo hacemos como proyecto de fundación histórica. Tratamos con el pasado con el objeto, también, de despejar el camino para un comienzo renovado.

Nuestra CVJ ha de tener un carácter público y democrático, como forma de funcionamiento y también como un ejercicio deliberado de educación política. Ha de priorizar el *proceso* de esclareci-

La Comisión de Verdad y Justicia como proyecto fundacional

POR DAVID FERNÁNDEZ, SJ

DAVID FERNÁNDEZ, SJ

Fue rector del ITESO y de la Universidad Iberoamericana. Actualmente es secretario ejecutivo de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal). Es integrante de la Comisión para el Acceso a la Verdad, el Esclarecimiento Histórico y el impulso a la Justicia de las Violaciones Graves a los Derechos Humanos Cometidas de 1965 a 1990.

miento de la verdad, por encima del *producto* que se espera (un informe final). En mi opinión, éste fue el error más importante de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp). Es difícil que podamos presentar “verdades” no reveladas anteriormente, aunque pueda haber algunas sorpresas. Pero hemos de mostrarlas desde el costo humano que significan y han significado las atrocidades cometidas, de suerte que la verdad sea presentada, no como un dato, sino como una catástrofe.

Por esto, pensamos que ha de funcionar primordialmente con base en audiencias en las que las víctimas y sobrevivientes puedan contar sus propias historias en un contexto no confrontacional. Esto será una expresión de reconocimiento de la urgente necesidad de restaurar su dignidad humana y cívica lastimada.

También convendrá que haya audiencias públicas “contextuales” que no se enfoquen en individuos en particular, como autores o víctimas, sino en describir dinámicas, tendencias, situaciones de los contextos en los que ocurrieron las violaciones graves a los derechos humanos.

La CVJ escuchará a muchos participantes en el conflicto de la Guerra Sucia: víctimas, responsables, actores sociales, sobrevivientes. Tiene que generar una verdad incluyente, que no sólo dé cuenta de las atrocidades cometidas, sino que también ayude a explicar el conflicto y los factores de persistencia. Es decir, su tarea es no sólo producir un informe, es también contribuir a un proceso de asimilación de esa verdad, que es mucho más amplio y se proyecta en el tiempo por venir.

La *verdad* estará enfocada, evidentemente, en la divulgación de las violaciones graves a los derechos humanos de los regímenes anteriores y de los conflictos del pasado. Mas no sólo se trata de obtener conocimiento de los hechos, sino de encontrar formas apropiadas para que sean reconocidos. En cierto sentido, estos hechos son ya *conocidos*. El problema está en que estas violaciones han sido negadas o justificadas. La cuestión no es tanto una falta de *conocimiento* como de rechazo de los implicados a *reconocer* la existencia de estas atrocidades políticas, su índole injustificable y su papel en ellas. Ésta es una cuestión política.

Negar es una demostración de poder político. Para las víctimas es una duplicación de la violación básica, una negación reiterada de su dignidad humana y ciudadana. A los agresores les sirve para definir su poder: no sólo están en posición de come-

ter atrocidades, sino que además pueden hacerlo con impunidad.

Por todo esto, esta CVJ debe insistir en los procesos de *reconocimiento* público. Sólo esto puede restaurar en forma pública la dignidad de víctimas y sobrevivientes mediante el reconocimiento de la verdad de lo que les ha sido infligido. Que los perpetradores reconozcan de forma pública esas violaciones lanza también el mensaje de que ellos y ellas, también, están sujetos a normas básicas de responsabilidad.

Sin reconocimiento de las atrocidades políticas del pasado se daría la confirmación de la impunidad para los autores y una negación continua de la dignidad cívica y humana de las víctimas. De esta manera no es posible reconocer derechos igualitarios a víctimas y victimarios ni, por tanto, construir procesos democráticos que los impliquen.

Aspiramos a “judicializar” todas aquellas violaciones graves a los derechos humanos que podamos conocer. Pero no siempre será posible. La justicia penal tiene muchos requerimientos, así, por ejemplo, se fija sólo en lo que es relevante para la culpa o la inocencia criminal del autor de los crímenes. No atiende a la verdad de la víctima. Ésta es la experiencia de numerosas comisiones semejantes a la nuestra.

Por esto, nuestra CVJ debe, además, presentar una forma alternativa de ligar la verdad con la justicia, dando prioridad a la víctima. El concepto sobre el que podríamos hacer este vínculo es el de justicia “a verdad sabida”, es decir, ubicar a sobrevivientes como fuente igualitaria de verdad y como titulares de derechos. Esto implica, de nuevo, celebrar audiencias públicas que permitan el reconocimiento de víctimas que cuenten sus propias historias, con el derecho de enmarcarlas desde su propia perspectiva, para que sean así reconocidas como fuentes legítimas de verdad y de reclamos de derechos y justicia. La fuente de la justicia es la verdad narrativa, no la verdad jurídica.

Los agresores, en cambio, no son invitados a contar sus historias, sino a revelar y reconocer su parte en las atrocidades políticas del pasado.

La CVJ, por sus pretensiones y metodología, es interlocutora para la sociedad en general y, en particular, para las víctimas y sobrevivientes. Su presencia debe abrir un espacio de conversación amplio, que convoque a grupos humanos a enfrentar su pasado para construir un futuro más justo, democrático e incluyente. ■

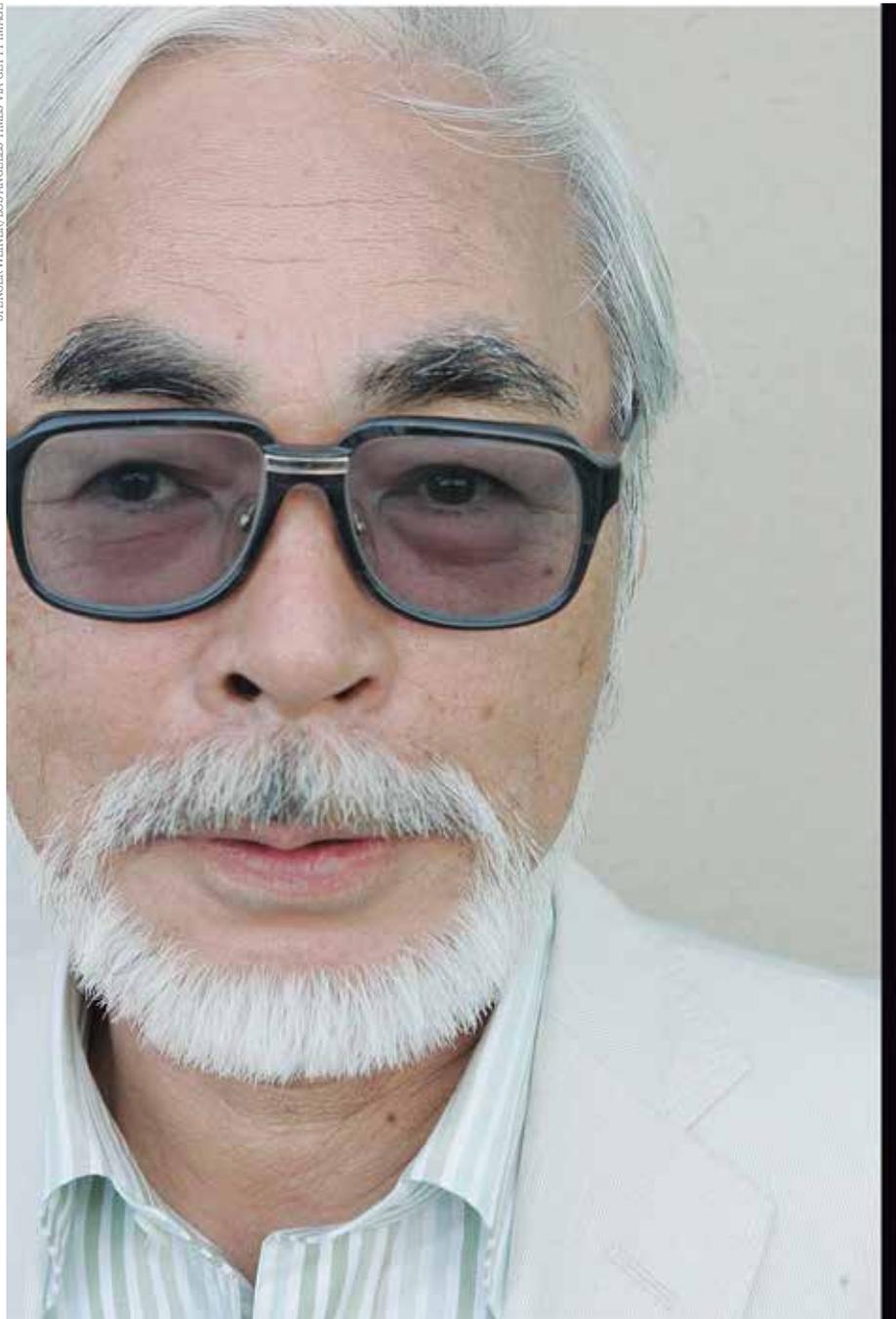
REFERENCIAS

::André du Toit, “The Moral Foundations of Truth Commissions. Truth as Acknowledgement and Justice as Recognition as Principles of Transitional Justice in the Practice of the South African TRC”, en Robert Rotberg, *Truth and Justice*, Princeton University Press, 2000.

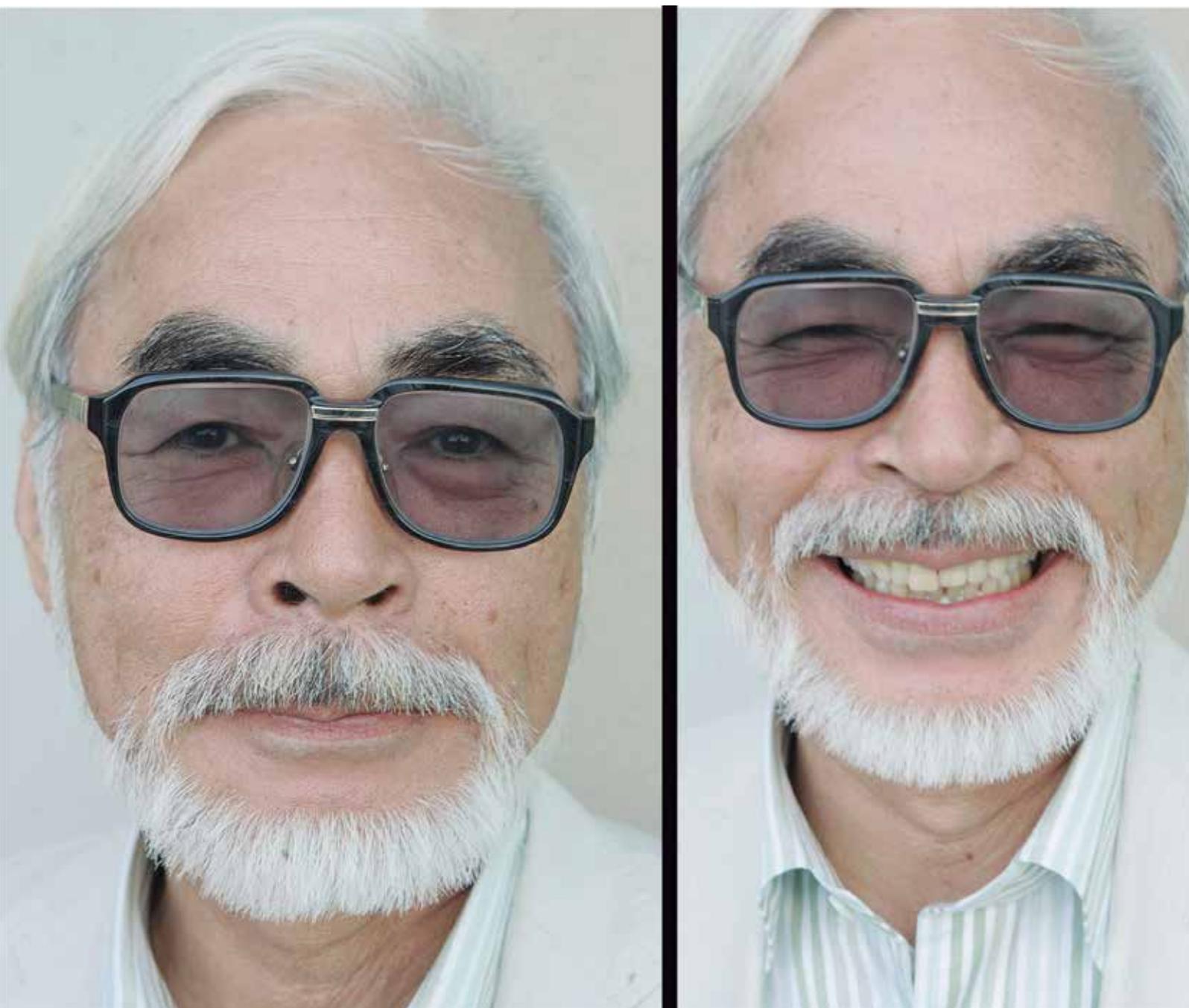
::José Zalaquett D., “La reconstrucción de la unidad nacional y el legado de violaciones a los derechos humanos”, *Perspectivas*, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, vol. 2, número especial, 1999.

H
A
A

SPENCER WEINER/LOS ANGELES TIMES VIA GETTY IMAGE



la nostalgia animada
Miyazaki



Desde su niñez tuvo claro lo que quería. En su juventud hizo lo necesario para aprender la técnica, el oficio. Hoy, en su plena madurez, es uno de los realizadores más importantes de la historia. La trayectoria de Hayao Miyazaki ofrece un valioso ejemplo de fidelidad al anhelo infantil, pero también de capacidad de trabajo, terquedad y humildad, imaginación y esfuerzo constante

POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA



STUDIO GHIBLI

Hayao Miyazaki y su madre en 1943.

Hayao Miyazaki está de vuelta. En 2013 anunció su retiro porque se sentía agotado y, debido a su edad (72 años) y a su propia exigencia, cada vez invertía más tiempo en sus cintas: veloz en la concepción, pero cada vez más lento en la realización: si a sus primeros largometrajes dedicaba alrededor de un año, *Se levanta el viento* (2013) lo mantuvo ocupado por más de cinco. Pensar en otro proyecto no lo entusiasmaba: “Estaría cerca de los 80 cuando la película se estrenara. Sería estúpido si dijera que quisiera continuar”, afirmó entonces. No obstante, en 2017 decidió volver “porque no puede dejar de crear”, como señala su hijo Goro, y porque pensaba en su nieto, según comentó el productor Toshio Suzuki. Su nueva película lleva por título *¿Cómo vives?*, y llegará a las salas de exhibición, como Miyazaki temía, después de sus 80 años: todo indica que será en 2023. El proceso inició en 2017 y ha sido largo: 60 animadores realizan un minuto de película por mes, y después de tres años habían completado la mitad; el faltante tomará otros tres años —ya lo decía el querido Rigo Mora, pionero de este arte en Guadalajara: hacer animación es como ver crecer el pasto—.

**HUGO
HERNÁNDEZ
VALDIVIA**

Es crítico de cine y profesor del ITESO.

Miyazaki ha contribuido a poner la animación en las “grandes ligas” del mapa cinematográfico, y hoy es un referente mundial: sus películas han sido presentadas y celebradas —y en ocasiones han competido— en los festivales de cine más importantes del mundo (Cannes, Venecia, Berlín), que normalmente no incluyen cintas de este género en sus secciones; han alcanzado a públicos de diferentes latitudes y con ellas ha crecido más de una generación: si hace 20 años era difícil que llegaran a la cartelera o circularan en DVD (hasta que Disney comenzó a comercializarlas en este formato), hoy gozan de buena distribución, y las más importantes compañías de *streaming* se pelean por exhibirlas. Este panorama se explica por una buena razón: las películas del cineasta japonés entretienen e invitan a la reflexión, son espectaculares y sustanciosas; son un verdadero prodigio. Y Miyazaki es todo un personaje.

Nacido en Tokio el 5 de enero de 1941, Miyazaki es el segundo de los cuatro hijos de Dola y Katsuji. Ella era una mujer de carácter fuerte que tenía el hábito de la lectura, que heredó a su hijo; ha sido, además, un modelo para los personajes femeninos de Hayao. Katsuji dirigía Miyazaki Airplane, próspera empresa de su hermano que fabricaba partes pa-



Hayao Miyazaki y Yasuo Otsuka. Imagen tomada en 1967 mientras realizaban la filmación de *Horus, Príncipe del Sol*.



FOTOS ARCHIVO



Yasuo Otsuka (izquierda) fue el mentor de Isao Takahata y Hayao Miyazaki, el hombre que les enseñó a sentir la alegría de la animación. Imagen tomada en 1967 mientras realizaban la filmación de *Horus, Príncipe del Sol*.

ra los aviones caza Zero durante la Segunda Guerra Mundial. De su padre heredó la pasión por la aviación; años después, confesaría que llegó a sentirse culpable porque la familia paterna ganó dinero gracias a la guerra.

EL PUNTO DE INICIO

A causa de los bombardeos sobre Tokio (de los que da cuenta Isao Takahata en *La tumba de las luciérnagas*, acaso la película más triste de la historia), los Miyazaki cambiaron de residencia en más de una ocasión. Esta época fue dura, además, porque Dola padeció una larga enfermedad y estuvo hospitalizada tres años. En algún momento, la familia se instaló en el campo, pasaje del que hay reminiscencias en *Mi vecino Totoro* (1988).

A finales de 1958, Hayao tuvo una revelación fulminante: se enamoró de la animación cuando vio *La serpiente blanca*, de Taiji Yabushita. Años después aún recordaba “los retortijones de emoción” que le provocó la extraordinaria belleza de la joven protagonista, Bai-Niang: “Era como estar enamorado, y ella llegó a ser una novia sustituta en una época en la que no tenía ninguna”.

Nunca estuvo más apasionado por el *manga* (historieta) que en esa época, cuando se preparaba para ingresar a la universidad. Así lo explica: en esa edad, los jóvenes parecen tener mucha libertad, pero en muchos sentidos están muy oprimidos. Para escapar de “esta situación deprimente, a menudo se encuentran deseando vivir en un mundo que realmente puedan decir que es suyo. El *anime* (animación) es algo que pueden incorporar a este mundo privado”. Este sentimiento es “el anhelo por un mundo perdido”, y “la palabra *nostalgia* viene a la mente: el punto de inicio para mucha gente involucrada en la animación es la nostalgia”. Los niños de apenas tres años ya pueden sentirla, y crece con el tiempo; en la edad adulta se vuelve más abarcadora o se agudiza. La pérdida experimentada es compensada con las posibilidades de vivir mundos fantásticos. Mucha gente se siente insatisfecha, “aun si no considera que vive en un medio particularmente infeliz”. Podemos obtener un tipo de satisfacción “sustituyendo con algo la porción insatisfecha de nuestras vidas”. Ese algo puede ser la animación.

UNA CARRERA CON TIEMPO LIBRE

Hayao quería hacer animación, pero cuando escogió una carrera, no fue a la escuela de artes porque no le gustaba estudiar. En 1959 ingresó a Ciencias Políticas y Economía en la reconocida y privada Universidad de Gakushuin. Fue un estudiante malo, pues dedicaba la mayor parte de su tiempo a dibujar. De hecho, escogió esa carrera porque estaba en



“el único departamento de la universidad en el que uno no necesitaba trabajar mucho”. Así pudo tener “cuatro años de libertad con un mínimo de estudios y mucho tiempo para la creación”. A pesar de su escaso esfuerzo, obtuvo los dos grados de su facultad con la tesis “La teoría de la industria japonesa”.

Al egresar, buscó trabajo en la industria. Quería dedicar su vida a crear películas animadas, pero era consciente de que no tenía la capacidad para hacerlo. No obstante, ingresó a la productora cinematográfica y televisiva más grande de Japón: Toei Doga. Inició como artista intermedio (dibujante encargado de “llenar” las posiciones entre las imágenes inicial y final de un movimiento) y, en 1965, ascendió a *key animator*, cuya responsabilidad es dar forma a los escenarios y la animación, y participó



en *La princesa encantada* (1968), el primer largometraje de su enorme colega y amigo Isao Takahata. En octubre de ese año casó con Akemi Ôta, quien también trabajaba como animadora en Toei, y con quien sigue casado.

En 1971 “se mudó” a Nippon Animation, responsable de series de televisión como *Heidi* (1974) y *Marco* (1976), dirigidas por Takahata y con la contribución de Miyazaki. En 1978 dirigió su primera serie: *Conan, el chico del futuro*, que se basa en una novela de Alexander Key. El proyecto deja ver su gusto por la literatura occidental, que ha sido fuente constante de inspiración y le permitió materializar uno de sus principios: “El anime puede presentar mundos ficticios, pero creo que en su corazón debe tener un cierto realismo”.

En 1979 ya estaba en Tokyo Movie Sinsha, y dirigió su primer largometraje: *El castillo de Cagliostro* (1979), que surge de las novelas gráficas de Monkey Punch, quien a su vez se inspira en Arsène Lupin, prolijo ladrón creado por Maurice Leblanc. La cinta registra las aventuras de Lupin, quien descubre que robó dinero falso y va en pos de los falsificadores. En la ruta se topa con una chica en apuros, y sus problemas comienzan. John Lasseter, que es un gran admirador de Miyazaki y que vio algunos avances, comenta que quedó “atrapado por los personajes e impresionado con la energía y lo ingenioso de la animación”. En este estudio también dirigió 26 de los 70 episodios de la serie *Sherlock Holmes* (1984-1985).

En 1983 inicia la producción de *Nausicaä* (1984), que surge de la historieta homónima de su autoría,

La princesa Mononoke
(1997)



STUDIO GHIBLI

Mi vecino Totoro
(1988)



STUDIO GHIBLI

El increíble castillo
vagabundo (2004)



STUDIO GHIBLI

cuya publicación inició en febrero de 1982 y terminó en marzo de 1994. Inicialmente se negaba a llevarla a la pantalla porque surgió como “algo que sólo podía hacerse con *manga*”. Miyazaki fungió como guionista y realizador; Takahata fue el productor. El financiamiento lo aportó Tokuma Shoten, compañía de la que dependía *Animage*, la revista que publicó la historieta. La cinta esboza un mundo apocalíptico e irrespirable, asediado por monumentales bichos. Nausicaä, una joven princesa, encara a los que hacen la guerra y hace ver a los humanos todos que, de seguir como van (y vamos), acabarán con la vida. El *score* musical es de la autoría de Joe Hisaishi, quien se convertiría en un colaborador habitual de Miyazaki y ha contribuido a apoyar la emoción y el sentido, a dar aliento y majestuosidad, a las películas de Ghibli. *Nausicaä* no fue un éxito de taquilla, pero obtuvo abundantes comentarios elogiosos de la crítica... y de Akira Kurosawa.

STUDIO GHIBLI LEVANTA EL VUELO

Nausicaä dio a Miyazaki el impulso para buscar independencia y plantear proyectos más ambiciosos. Él y Takahata se dieron a la tarea de dar forma a una nueva compañía productora, de la que ambos serían las mentes creativas. Convocaron al productor Toshio Suzuki y contaron con el apoyo financiero de Yasuyoshi Tokuma, fundador de Tokuma Shoten. Así nació Studio Ghibli, cuyo nombre fue iniciativa de Miyazaki: *Ghibli* es el término con el que los libios designan al viento siroco; es, además, el nombre que una compañía italiana dio a uno de sus aviones destinados al transporte de personas y mercancías. Ghibli ha sido la productora de todas las películas que Miyazaki y Takahata realizarían posteriormente.

La primera película del estudio es *El castillo en el cielo* (1986), la historia de una niña que posee una piedra codiciada porque es la llave para acceder a la prodigiosa isla flotante de Laputa (que aparece en *Los viajes de Gulliver*). Con la ayuda de otro niño enfrenta a secuestradores hambrientos de poder y piratas codiciosos que van tras la piedra. Miyazaki combina con brío la fantasía y las aventuras, la imaginación y la sabiduría infantiles, para hacer una crítica a la avidez de los adultos.

Mi vecino Totoro (1988) es su primera obra maestra. La historia sigue a las hermanas Satsuki (11 años) y Mei (4) cuando se instalan con su padre en una casa que colinda con el bosque. Enfrente hay un árbol monumental, y pronto Mei descubre que el bosque está habitado y es protegido por un voluminoso guardián, Totoro. Luego las hermanas vuelan con él y pasean en un autobús-gato. Miyazaki comentó que experimentó “tremenda felicidad mientras hacía esta película”. Y se nota, cómo no. Totoro se convirtió en el emblema de Ghibli (John Lasseter le hace un homenaje en *Toy Story 3*, de 2010).

Kiki, entregas a domicilio (1989) acompaña a Kiki, una bruja de 13 años que debe abandonar su hogar por un año para completar su formación. Viaja entonces con su gato parlanchín a una ciudad pequeña, donde se gana el pan haciendo entregas sobre su escoba voladora. En el origen, apunta Miyazaki, estuvo el ánimo de “filmar la historia de una chica en la adolescencia, una de esas chicas ordinarias que llegan a Tokio del campo”.

Porco Rosso (1992), su sexto largometraje, ubica la acción en la Italia de los años 1930. Víctima de un hechizo, el protagonista tiene cuerpo rollizo y cabeza de cerdo: Porco Rosso vive en una caleta apartada y se gana la vida sobre un hidroavión desvencijado, cazando recompensas. Ésta es, tal vez, la película más “adulta” y más nostálgica de Miyazaki, quien se explaya en su gusto por la aviación con una buena cantidad de insólitos artefactos voladores.

Por su aliento épico, el *New York Post* calificó a *La princesa Mononoke* (1997) como *La guerra de las galaxias* de las cintas animadas; sin embargo, por su singularidad narrativa y su ambición reflexiva, con ecos panteístas, más bien cabría hablar, tomando como referencia la cinta de Terrence Malick, de *La delgada línea roja* de la animación. Seguimos en ella las andanzas de la muchacha del título, una defensora a ultranza de la naturaleza y sus divinidades, que se opone al destructivo y militarizado mundo industrial. Al final es más que una cinta ambientalista y alcanza proporciones tanto épicas como éticas. Nunca la naturaleza fue tan emocionante, tan vívida.

En *El viaje de Chihiro* (2001), que representó su consagración mundial, Miyazaki parte de una constatación (“las palabras son poder”) y una observación: “Los niños de hoy se sienten blindados, protegidos y distanciados de la realidad, al punto en que sólo tienen un vago sentido de lo que significa estar vivo, y su única solución es inflar su sentido de sí mismos, por lo demás débil”. Las aventuras de la caprichuda Chihiro en un mundo raro, que resulta ser un balneario para deidades, le permiten “aprender sobre la amistad y el sacrificio, y usando sus propias habilidades no sólo sobrevive, sino que consigue regresar a nuestro mundo”.

En *El increíble castillo vagabundo* (2004) asistimos a una rica reflexión sobre la fealdad y la belleza, la juventud y la vejez, la apariencia y la esencia. Sofi es una muchacha que se siente fea, y no es hasta que se ve y se sabe anciana que aprende a estar en paz con ella misma, con tanta paciencia como sabiduría.

Ponyo y el secreto de la sirenita (2008) sigue a la heroína epónima, quien es hija de un humano y una diosa marina. Vive en el océano, y un día escapa y es víctima de la contaminación de los mares. Pero es rescatada por Sosuke, un niño de cinco años que vive en la costa. Miyazaki extiende aquí su pre-



Kiki, entregas a domicilio (1989)



Ponyo y el secreto de la sirenita (2008)



El viaje de Chihiro (2001)

- El Academy Museum of Motion Pictures fue inaugurado el 30 de septiembre de 2021 en Los Ángeles con una exposición de la obra de Miyazaki que incluye storyboards, muestras del diseño de arte y fragmentos de sus películas: bit.ly/Miyazaki_3
- Museo Ghibli: ghibli-museum.jp
- GhibliWiki: nausicaa.net
- Las películas de Ghibli: studioghibli.com.au

ocupación por el bienestar del planeta y deja ver su desencanto por la humanidad (no en vano el padre de Ponyo se opone a que ella se convierta en niña). Sin embargo, deja abierta una ventana a la esperanza. Y si hay futuro es porque aún hay amor.

Se levanta el viento (2013) surge de la biografía de Jirô Horikoshi, quien soñaba con aviones y se convirtió en uno de los grandes diseñadores de aeroplanos. La historia sigue la Historia: va de los años veinte a los cuarenta y recoge la formación y las contrariedades que vivió el personaje. Jirô va de la candidez al desasosiego, y si tiene éxito en su carrera y alcanza sus metas, la realidad le compensa con dolor. Es, quizá, la cinta más amarga del realizador.

Ghibli ha vivido pasajes agrídulces: nació en la modestia económica y se mantuvo al inicio por el apoyo de Tokuma (del que se separó en 2005); posteriormente tuvieron ingresos extraordinarios (*El viaje de Chihiro* recaudó cerca de 400 millones de dólares), pero en años recientes ha vivido en crisis, al grado de que el Museo Ghibli, que abrió sus puertas en 2001 y en el que “viven” las películas del estudio, recientemente tuvo que recurrir a donaciones para evitar su cierre.

RÁPIDO COMO UN SEGUNDA BASE BUSCANDO HACER UN DOBLE PLAY

Isao Takahata perfila con brillantez el carácter de Miyazaki. Miya-san, nos dice, es contrastante y tiende a los extremos: es “increíblemente trabajador”, en extremo amoroso, compasivo y tímido, sumamente amable con las mujeres. “Es, fundamentalmente, como un niño en su inocencia, pureza de espíritu, egoísmo e impulsividad, y así, cualquier cosa que desea es revelada por la expresión de su cara”. Ama a las personas y espera demasiado de sus talentos, pero también se enoja y “tiene poderosos gustos y disgustos”. Es humilde y pide que no le digan *sensei* (término honorífico para una persona sabia y realizada).

Hayao significa “rápido”, y si bien sus piernas distan de serlo, “tiene una cabeza grande y piensa con rapidez; su cerebro siempre está ocupado”. Incluso cuando se divierte. Takahata afirma que, en las pausas de trabajo, el *staff* de Ghibli suele jugar beisbol, y pelotear con Miyazaki es agotador por la velocidad con la que devuelve la pelota. Es como un segunda base que busca hacer un doble *play*.

Es una persona de sentimientos profundos: “Miya-san dibuja apasionadamente buenos o malos tipos, bellas mujeres o bestias, ciudades o bosques, en la forma que cree que deberían existir o que para él es ideal”. Es muy positivo, “tiene pródigas expresividad y curiosidad, y posee una imaginación tan vívida que se acerca a una visión alucinatoria”. Estas características, remata Takahata, “están en constante conflicto con el sentido de idealismo y justicia, la exigencia, el sacrificio, el autocontrol, la abnegación que lo han caracterizado desde su juventud. Se pue-

de decir que este conflicto es lo que crea su propio carácter, complicado y, sin embargo, atractivo”.

UN LEGADO PRODIGIOSO

La filmografía de Miyazaki es de un extraordinario rigor formal y una asombrosa profundidad. Su técnica es un hito. Valora lo hecho a mano y ha dejado su huella en la exquisitez del trazo de sujetos y escenarios, en el cálido manejo de la luz y el color. Como buen animador, el movimiento posee meritorias dosis de fantasía, elegancia y eficacia. En la banda sonora da peso a los ambientes (y hasta el sonido del viento tiene su rúbrica), a canciones folclóricas y populares; las músicas de Joe Hisaishi hacen sensibles ánimos y atmósferas. Así, sus cintas son fascinantes para la vista y el oído.

Su narrativa elude la transparencia que caracteriza a las películas animadas. El espectador es invitado a ir más allá del armado de la historia (que, por cierto, continúa en los créditos finales). Privilegia la aventura y la fantasía, por lo que la acción es constante y nos lleva a diferentes ámbitos. Si su público primero son los niños, también resultan atractivas y significativas para audiencias de diferentes edades, pues implican diferentes grados de habilidad para la lectura y la interpretación. Los universos que crea son provechosos para que todos activemos la imaginación y recuperemos mundos perdidos, pero también para que reflexionemos acerca del crecimiento y la responsabilidad, para revisar conductas y comportamientos, para revalorar la infancia y cuestionar la insensatez que no falta a los adultos. Con humor —que está presente en todas sus entregas—, Miyazaki pone un espejo inquietante y emocionante, una invitación a la reflexión, a la crítica.

Se ha convertido en portavoz de las tradiciones y los valores culturales, espirituales y religiosos de su país: del sintoísmo toma el culto a los *kami*, o espíritus de la naturaleza, y explica que para los japoneses, “la naturaleza existe aparte del mundo de los humanos. Por eso son humildes y modestos frente a ella”. Y dado que “los humanos son tan crueles”, tiende a “representar a la naturaleza con amabilidad, pero aquella puede ser brutal, irracional y muy caprichosa en cuanto a por qué un organismo permanece vivo y otro muere”.

El cine de Miyazaki nos hace más sensibles al otro. Con ternura, y exento de maniqueísmo, nos invita a comprender incluso los motivos de los villanos, a ver más allá de nosotros mismos, a vivir en armonía, a cuidar de los demás. *Amor* es la palabra que mejor describe su labor, su cine, su legado. No en vano, en la mayor parte de sus películas, el amor mueve a los niños, pues no hay amor más puro que el de ellos, al grado que crecen y son capaces de sacrificarse por otro. Si bien es cierto que tiene claro que “los humanos son criaturas irremediables”, al ver sus películas uno corre el riesgo de ser mejor persona. ■

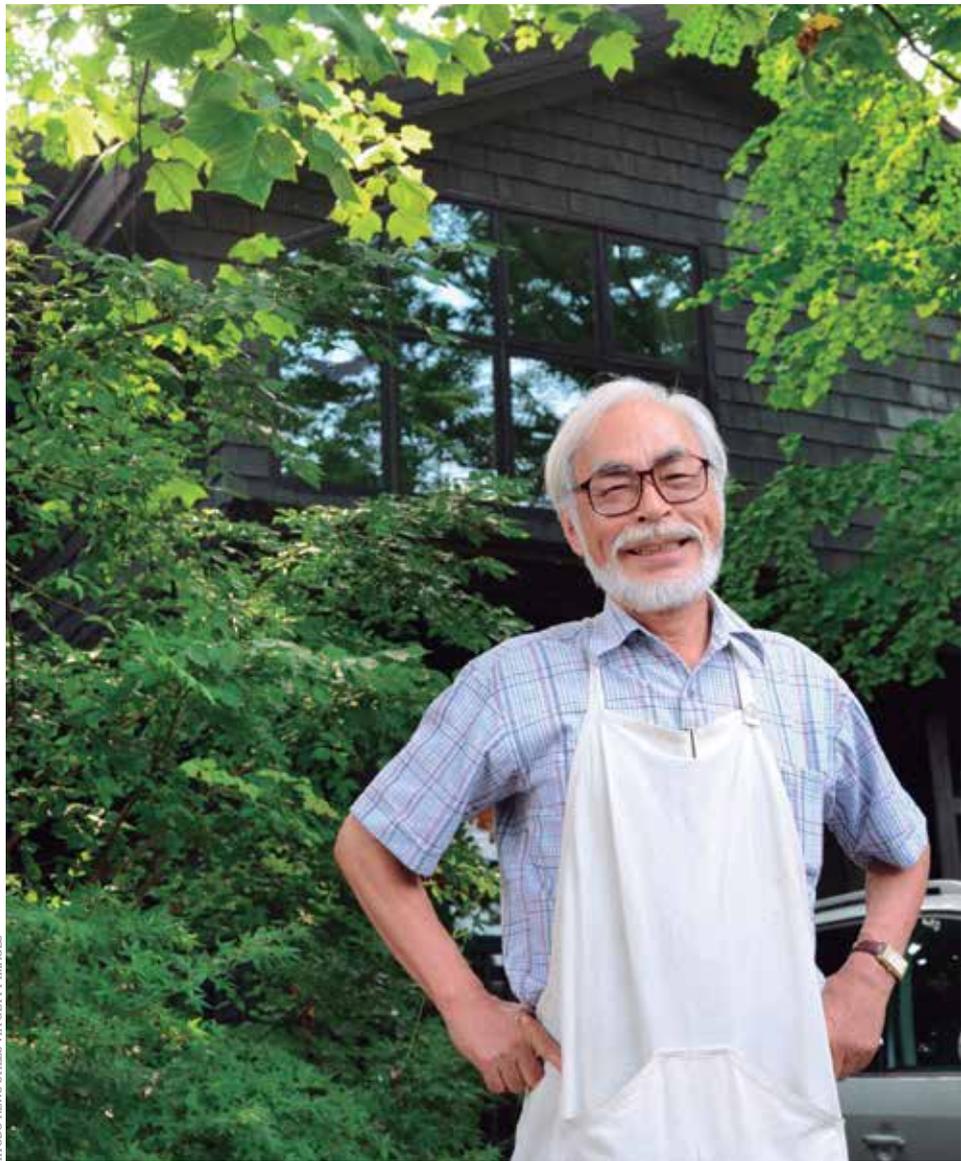
BIBLIOGRAFÍA

- ∴ Hayao Miyazaki explica los motivos de su retiro”, artículo en *Sensacine*: bit.ly/Miyazaki_1
- ∴ J. Foreman: “A Very Pretty Toon”, en *The New York Post*: bit.ly/Miyazaki_2
- ∴ J. Lenburg, *Hayao Miyazaki* (Chelsea House, 2012).
- ∴ H. Miyazaki, *Starting Point: 1979-1996* (Viz Media, 2010).
- ∴ H. Miyazaki, *Turning Point: 1997-2008* (Viz Media, 2014).
- ∴ M. Robles, *Antología del Studio Ghibli*, (Océano/Dolmen, 3ª ed., vol. 1, 2013).



©CK24-WIKI

Estudio personal de Hayao Miyazaki



KYODO NEWS STILLS VIA GETTY IMAGES



SILVIA TOMIANSKA / RIVERA / FACEBOOK

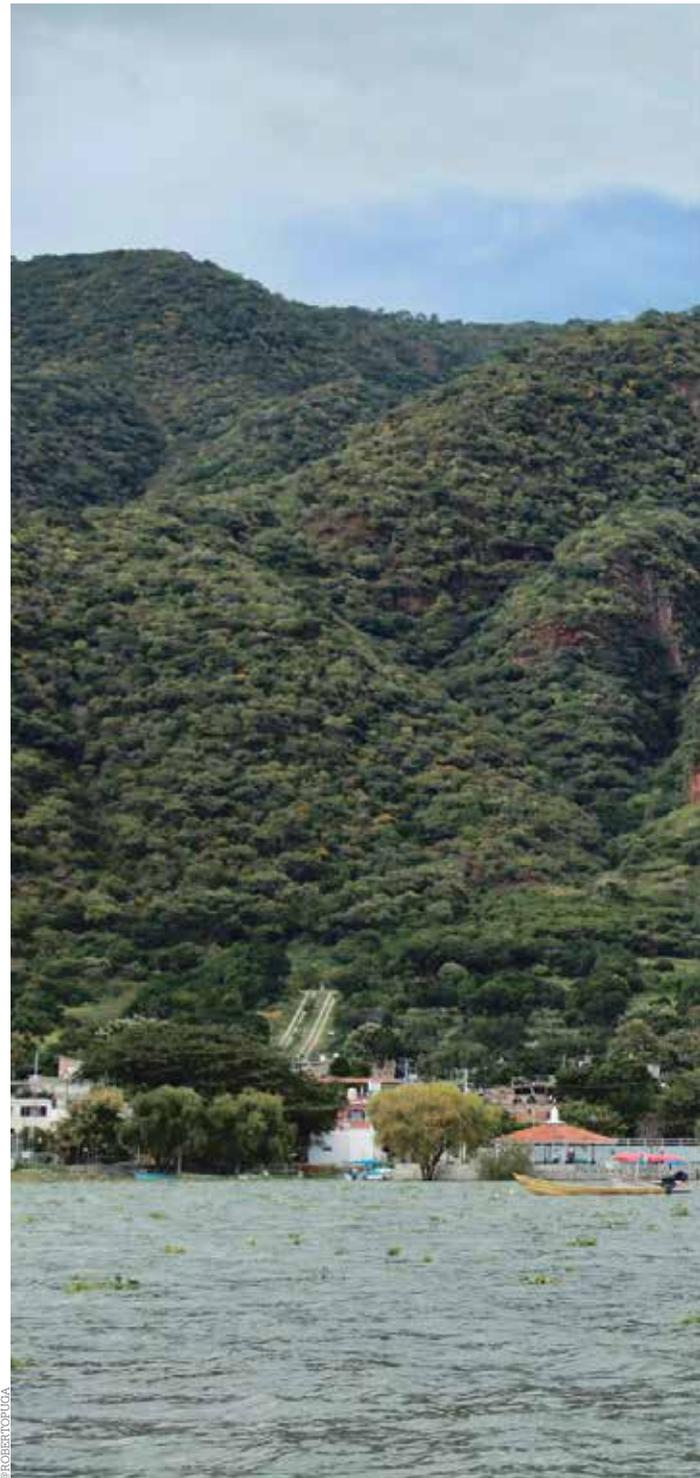
Mezcala: una lucha ganada

Después de dos décadas buscando recuperar un territorio del que habían sido despojados, sus habitantes celebran que la autoridad les diera la razón y ordenara su restitución. La historia de esta victoria en la defensa del territorio y la identidad se remonta muchos años atrás

POR MANUEL JACOBO

El cerro El Pandillo forma parte del espacio sagrado de Mezcala. Silvino Sepúlveda García es el encargado de los cantos durante el ritual que se realiza en el sitio sagrado de La Nola para pedir la lluvia. Él explica que cuando el ritual se hacía y no llovía, se llevaban a cabo dos procesiones: una parte de la comunidad salía de la Piedra Herrada, desde el barrio de La Cuesta, mientras que otra parte salía del cerro El Pandillo, hasta juntarse nuevamente en La Nola, donde el ritual concluía con la lluvia sobre su pueblo.

Para él, recuperar el cerro El Pandillo no sólo tiene que ver con el territorio: significa salvaguardar también parte de la cultura que le da identidad al pueblo de Mezcala. Silvino resume el proceso de invasión y recuperación del predio en una canción que va, dice él, con la tonada de la canción “Soy un pobre venadito”:



©ROBERTOPLUGA





Este mapa formaba parte del *Atlas Sive Cosmographicae* de Mercator y Hondius. Uno de los mapas antiguos con más detalle de la región (1579).

Voy a cantar un corrido, sin agraviar al presente
Lo que sucedió en Mezcala, municipio Poncitlán
Se querían robar la Isla pa' poderla negociar...

También llegaron avisos de unos señores muy listos,
que vendieron El Pandillo por querer hacerse ricos,
pero nunca lo lograron porque les salieron al brinco,
un grupo de comuneros les hicieron el plantón,
fueron los que defendieron con muchísimo valor,
se fueron contra Guillermo pa' quitarle lo ca... mpeón.

El grupo de comuneros defiende a capa y espada,
para defender su pueblo no se detienen por nada,
O defienden a Mezcala o se los lleva la... tiznada
Mientras vivan esos hombres yo les digo con razón,
que estaremos muy seguros pa' quitar el invasor,
y le formaremos guerra porque tenemos razón.

Silvino Sepúlveda canta con vigor a pesar de su edad. Y en esas estrofas resume los 21 años de lucha y decisión del pueblo caca de Mezcala, Jalisco, que el pasado 28 de octubre de 2021 obtuvo una victoria histórica: el Tribunal Superior Agrario ordenó la restitución de las tierras comunales que estaban en litigio luego de que fueran invadidas, como dicen sus defensores, por el empresario tapatío Guillermo Moreno Ibarra.

LA DEFENSA DEL TERRITORIO: RASGO DE IDENTIDAD

La comunidad de Mezcala de la Asunción forma parte del municipio de Poncitlán, en la región Ciénega de Jalisco. Su ubicación geográfica le proporciona una vista excepcional del Lago de Chapala, y ese privilegio se puede resumir en las palabras que pronunció Cirilo Rojas, presidente de Bienes Comunales, el 28 de octubre de 2010 en el Museo Regional de Guadalajara:

“La laguna ha sido nuestra Madre, pues en ella nuestro pueblo ha encontrado el alimento, el pescado, el agua para el riego de las siembras, la vida, pues; los cerros que cobijan al pueblo de Mezcala han sido el Padre, pues en él se trabaja, se crece, se muere. Entre la laguna y el cerro nace el corazón de nuestro pueblo, la isla de Mezcala”.

Aquí, los integrantes de la comunidad dan muestra de tres cosas: por un lado, el respeto que le tienen a su entorno al considerar el territorio como parte de su familia; después, el privilegio de estar entre un lago y las montañas que los cobijan, pero, sobre todo, el ejemplo de lucha que tienen en ese corazón que sus ancestros les enseñaron a defender.

Mezcala cuenta con 3 mil 602 hectáreas de terreno comunal. Sus habitantes pueden demostrar su posesión histórica mediante su Título Primor-



PERIÓDICO EL INGOBERNABLE

Fiestas, Danza de los huehuenches.

dial, documento que data del 5 de febrero de 1534 y que fue ratificado por el gobierno mexicano mediante una Resolución Presidencial, el 18 de agosto de 1971.

La defensa del territorio es un quehacer histórico y cultural para los habitantes coca de Mezcala, y es precisamente su territorio lo que ha permitido que su cultura siga viva a pesar de las pérdidas que ha tenido.

Según la comunera e historiadora Rocío Moreno, la comunidad de “Mezcala se aferra a su territorio por la pérdida lingüística que tuvo desde el siglo XVII, causada por la conquista de los españoles en la región occidente del país”. Dicho de otro modo, la defensa del territorio fue la manera de defender su propio derecho a existir.

“Cuando un pueblo originario tiene una pérdida fundamental, como es la lengua, lo que hace es aferrarse, mantenerse, sobrevivir desde lo que tiene, y Mezcala se quedó con sus tierras, con su territorio. A Mezcala se le reconoce en toda la región como un pueblo celoso, aferrado a sus tierras, y esto tiene una razón histórica”, explica la historiadora.

En repetidas ocasiones, los habitantes de Mezcala han dejado claro que su cultura está viva, y lo hacen celebrando las fiestas tradicionales que aprendieron de sus ancestros, reproduciendo su tradición oral, con danzas y rituales, haciendo vida co-

munitaria: de ahí que posean autoridad tradicional.

Los marcos normativo y jurídico de la comunidad —el Estatuto Comunal— se remiten al artículo 13 del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y describen que “el territorio consiste en la totalidad del hábitat de la región que la comunidad ocupa o utiliza de alguna manera y que incluye las tierras, los montes, las aguas, arroyos, ojos de agua, lugares sagrados, cerros, valles, llanos, lomas, barrancas, plantas, hongos, animales, milpas, caseríos, magueyales, piedras y demás elementos utilizados por la comunidad”.

LAS INVASIONES Y LA GUERRA

Desde la llegada de los conquistadores a la comunidad indígena de Mezcala, en 1530, se tiene registro escrito de las luchas libradas por defender el territorio que habita la comunidad coca, y que dan cuenta de por lo menos cuatro invasiones en la zona y una guerra.

En su tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, titulada “La comunidad indígena coca de Mezcala: el sujeto de la historia en la defensa de la tierra”, Rocío Moreno relata la primera invasión a uno de sus bosques: “Una de las primeras invasiones que se registraron fue en el periodo colonial por parte del español Francisco Casillas de Cabrera, donde solicita El Comal en su merced; era hijo

MANUEL JACOBO

Estudió periodismo en el Centro Universitario de la Ciénega de la UdeG. Ejerce el periodismo local desde 2009. Ha publicado en *Perimetral*, *Radio Dreyeckland*, *Revista Informationzentrum .3 Welt*, *Semanario Laguna* y proyectos comunitarios como *El Ingobernable*.



PERIÓDICO EL INGOBERNABLE

Asamblea de comuneros.

del alarife de Guadalajara. El proceso comenzó en 1665 y terminó hasta 1668 a favor de la comunidad de Mezcala”.

El Comal es un cerro que está al noroeste de la comunidad y que colinda con el cerro El Pandillo, pero que hoy día se ha visto afectado por la invasión realizada por Guillermo Moreno: se desviaron arroyos y cauces y se tienen construcciones para abastecer de agua la casa de descanso del invasor, que han afectado el bosque de pino-encino.

La segunda invasión se registró durante los años de 1900, cuando el capitán Tomás Moreno, quien había regresado de luchar en la Revolución mexicana, logró sacar a dos invasores: uno de la comunidad vecina de San Pedro Itzicán y el otro en El Comal, que había sido invadido por un terrateniente de la ciudad de Ocotlán.

Rocío Moreno cuenta que el revolucionario dijo al invasor: “Mire, amigo, aquí no es de usted, le voy a dar quince días para que se salga de aquí, usted y todas sus cositas y animalitos, en quince días me echo otra vuelta, y si sigue aquí, pues yo lo saco a puros tiros, así que usted verá”. Cumplido el plazo, regresó. Al ver que quedaban poquitas cosas,

“le dijo mi abuelo: ‘Pues mañana vengo y ahora así ya no tiene que haber nada’, y pues así se salió de aquí”.

La tercera invasión está muy fresca en la memoria de los habitantes de Mezcala, ya que se originó en 1990. En ese entonces, algunos pobladores del lugar subieron con machetes y herramientas para evitar que su tierra fuera invadida.

“Fue cuando estaba el Salinas de presidente de México; yo estaba de delegado municipal y pues ni me había dado cuenta de que estaban circulando varias hectáreas en la parte de uso común de El Comal; y pues me puse de acuerdo con el de Bienes Comunales y los comuneros y población en general de Mezcala, y pues ya nomás nos fuimos todos a cortar los alambres con los que habían cercado nuestras tierras”, relató el comunero Agapo Baltazar a Rocío Moreno.

Este contexto de descontento social llevó a los pobladores de Mezcala a aprovechar la coyuntura política, de tal manera que tomaron la presidencia municipal, encabezada por el entonces alcalde Manuel Velázquez Gutiérrez. Un mes después se logró detener la invasión.



© ROBERTO FIGUEROA

Sólo habían pasado nueve años desde que la comunidad había defendido su territorio cuando Guillermo Moreno Ibarra ya estaba invadiendo y comenzando la construcción de una mansión. Primero se apropió de nueve hectáreas, para después sumar tres más; la lentitud del proceso y la impunidad propiciaron las condiciones para que se siguiera extendiendo hasta superar las 20 hectáreas, con terrenos que incluyen los cerros El Pandillo y El Comal.

Éstas son algunas de las invasiones que ha sufrido la comunidad indígena de Mezcala, pero la lucha que ha dado valor, significado e identidad a los habitantes es la que se sostuvo contra la Corona española entre 1812 y 1816. Sus habitantes actuales han mencionado en repetidas ocasiones que fue entonces cuando los ancestros les enseñaron a luchar y a defender su territorio, dando así una lección a escalas local y nacional.

LA DEFENSA MÁS RECIENTE

Mezcala ha defendido su territorio, sobre todo, con el uso de las armas: pocas veces ha recurrido a la vía legal. En todos los casos ha puesto por delante el Título Primordial para demostrar su legítima posesión de la tierra.

Con estos antecedentes, cuando ocurrió la última invasión, la comunidad entró en una discusión interna en su Asamblea y se decidió que, en esta

oportunidad, darían una batalla legal para que les restituyeran sus tierras. La decisión no fue sencilla. Algunos comuneros argumentaban que no tenían que pedir permiso para recuperar lo que les pertenecía; no obstante, la propuesta de hacer un juicio por restitución de tierras fue la que triunfó.

Los representantes de la comunidad acudieron al Tribunal Unitario Agrario, con sede en el municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco, con el Título Primordial y la resolución presidencial para demostrar que ellos son los dueños legítimos de los terrenos. Sin embargo, eso no bastó, y pasaron siete años para completar el expediente agrario 653/2006 a fin de iniciar así el juicio.

Durante este tiempo, Mezcala insistió en el influentismo de la esposa del invasor, Socorro Levy Alarcón, quien tenía a su primo, José Levy García, en el gabinete del entonces gobernador Alberto Cárdenas Jiménez. Aunque el gobierno del panista concluyó en 2001, los comuneros insistían en que seguía influyendo en los jueces por medio de conocidos.

Por su parte, el invasor Guillermo Moreno Ibarra inició, mediante diversos recursos legales, un proceso para que le dieran la sucesión del comunero Nicolás Indalesio, y en 2002 denunció a cuatro integrantes de la asamblea comunal, acusándolos de privación ilegal de la libertad. Como resultado, el re-

presentante de la comunidad, Santiago de la Cruz, junto con Salvador de la Rosa Paredes, Esteban Indalesio —actual representante de la comunidad— y Seberiano Blatazar fueron criminalizados.

Según el relato de Salvador de la Rosa Paredes, la Asamblea pidió que Crescenciano Santana se presentara ante su máxima autoridad, la Asamblea General, para explicar por qué habían invadido el cerro El Pandillo. Sólo obtuvieron negativas, hasta que un día apareció:

“El día que fue, llegó muy agresivo. Era una reunión de Asamblea que teníamos para que nos explicara por qué había enajenado ese terreno, pero, en vez de explicar algo, llegó echándole malo a la gente. Los que estábamos ahí le dijimos al comisariado: ‘Sería bueno que le hablaras a la policía, que lo vengán a sacar de la casa comunal’”, recuerda Salvador de la Rosa.

La estación de la policía del municipio de Poncitlán está a escasos 100 metros de la oficina comunal, por lo que un policía llegó rápidamente. Crescenciano Santana dijo: “¡Ah!, ¿me van a meter a la cárcel?”, y caminó hasta entrar a la celda. Sin embargo, unos días después los comuneros tenían un proceso legal por privación ilegal de la libertad en la ciudad de Ocotlán.

El proceso fue duro y violento, la policía investigadora acudió a los domicilios de los comuneros y, sin mediar palabra, se los llevó. Por no poder probar la privación ilegal de la libertad, los afectados llevaron el proceso en libertad, pero durante dos años acudieron a firmar a Ocotlán, donde finalmente los absolvieron, aunque no del todo.

En 2006, el proceso agrario cambió de sede: de estar en el Tribunal Unitario de Atotonilco pasó al Tribunal Unitario Agrario 16, en Guadalajara. Fue así que el proceso logró dar otros pasos y la comunidad cumplió con todo lo que la autoridad pedía para comprobar la invasión.

Mezcala convocó a un acto público el 3 de febrero de 2008, a las faldas del cerro El Pandillo, al que acudieron diversas comunidades indígenas de Jalisco, organizaciones sociales y periodistas. Llegar fue difícil, pero no imposible: el camino que va desde el cementerio de la comunidad hacia el predio invadido estaba sembrado con artefactos punzocortantes de elaboración casera, con los que dañaron los neumáticos de los vehículos, pero una comisión los retiró del camino.

Cuando la comitiva se acercaba al predio invadido se encontró con personas encapuchadas para amedrentar; otros tantos, como Crescenciano Santana, portaban armas largas con las que amenazaron a algunos habitantes e hicieron disparos al aire,

como lo evidencian las imágenes de Refugio Ruiz publicadas entonces en *La Jornada Jalisco*.

Ese año, la comunidad integró medidas cautelares para que no se siguiera destruyendo el bosque y detener las construcciones, pero entonces el expediente volvió a cambiar de sede y fue enviado al Tribunal Unitario Agrario 56, en Ciudad Guzmán, para después volver a Guadalajara.

Mientras tanto, el tiempo era aprovechado por el invasor. En 2010 comenzó a desviar arroyos y a usar maquinaria pesada para derribar árboles y hacer represas. Fue hasta la asamblea del 20 de marzo de 2011 cuando se atendió el asunto. La máxima autoridad fue decisiva e instruyó a una comisión de habitantes para desmontar los paneles solares y así evitar que siguieran avanzando los trabajos. Cuando la comisión subió, en abril, fue interceptada desde su llegada por la policía municipal de Poncitlán, que se retiró al ver que los habitantes tenían en su poder el acta de asamblea para dicho trabajo —no sin antes intimidarlos—. Después llegó el invasor con personas armadas, pero la comisión cumplió con su trabajo.

El 7 de septiembre de 2011, Rocío Moreno fue citada en el diario *Milenio* para una supuesta entrevista, pero no era así: la policía mintió para detener a la líder comunitaria. Hubo una intensa movilización para exigir su libertad y el Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad) urgió su liberación. Rocío comprobó que ese día no estuvo en la comunidad y, por lo tanto, era imposible que estuviera implicada en los hechos denunciados; fue liberada y se demostró que los testigos presentados por Guillermo Moreno estaban mintiendo —a pesar de esto, sus testimonios se mantuvieron contra otros 10 habitantes de la comunidad, según consta en el expediente 318/2011-C—.

El informe del Cepad¹ señala que la Averiguación Previa 1327/2011 fue integrada por la abogada Lucero Moreno Murguía, agente del Ministerio Público de Poncitlán, y que fue aceptada por el abogado Óscar Martín Morales Vázquez, juez penal de Ocotlán, en donde se abrió el expediente 318/2011-C e incluyó los atropellos en el debido proceso y la violación de derechos humanos.

El 27 de mayo de 2015, el juez Morales Vázquez dictó sentencia, condenando a los habitantes por la responsabilidad de daño a las cosas e ignorando los atropellos en el debido proceso. El 6 de noviembre de ese mismo año, los afectados interpusieron una

1 cepad.org.mx/2019/04/informe-comunidad-indigena-mezcala



Visita del Consejo Nacional Indígena (CNI) a la comunidad de Mezcala en 2006.

apelación ante la Sexta Sala especializada en materia penal, donde fueron absueltos mediante dos amparos directos, promovidos el 5 de agosto de 2016 y el 27 de abril de 2017, con los que se demostró que los habitantes no habían participado en los hechos y que Guillermo Moreno Ibarra no había comprobado la posesión de la tierra. Sin embargo, el 17 de mayo de 2018 se reiteró la sentencia de 2015, a pesar de que contradecía lo que antes habían considerado los jueces.

El 15 de febrero de 2019 se dictó un acuerdo, por lo que el caso sigue abierto a proceso, tal como lo explica Denisse Montiel Flores, integrante del Cepad: “Sobre el proceso penal instruido en contra de la y los comuneros, este proceso no ha culminado todavía. Actualmente se encuentra en proceso de resolución por parte del Primer Tribunal Colegiado en materia penal del Tercer Circuito”. Después de 11 años de proceso legal, las artimañas, la falsificación de testigos, la mala actuación en el debido proceso y la violación de derechos humanos no han sido suficientes para probar la inocencia de los habitantes de la comunidad indígena de Mezcala.

Sin embargo, Denisse Montiel añade que la “sentencia recientemente obtenida y donde se reconoce la invasión de las tierras por parte de Guillermo Moreno Ibarra cobra gran relevancia, ya que con ella se sustenta lo que se ha planteado desde el inicio:

que él es un invasor, que llegó a ocupar tierras que no le pertenecen, y que precisamente la comunidad actuó en defensa de sus derechos, principalmente a la tierra”.

LA OTRA LUCHA: POR LA IDENTIDAD

Uno de los factores que han complicado al pueblo de Mezcala la defensa de la tierra por la vía legal es que la Ley Estatal Indígena de Jalisco no reconoce a este pueblo como originario. Sin embargo, la autoadscripción al pueblo coca no ha sido un problema en Mezcala, pues la comunidad así se ha reivindicado en repetidas ocasiones. El problema reside en quien otorga el reconocimiento de manera oficial.

El 16 de febrero de 1996 se firmaron los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, en Chiapas, entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Dichos acuerdos integraron por primera vez la voz de las comunidades indígenas para reconstituir sus derechos y su cultura. No obstante, fueron violados por las autoridades.

Como respuesta a esta falta de cumplimiento nacieron las leyes indígenas en diversos estados. En el caso de Jalisco, el proceso para formular la ley inició con un censo en 2008; sin embargo, en Mezcala no se hizo una visita a los pobladores. En lugar de eso, los encargados del levantamiento fueron a la presi-

Rocío Moreno en la reunión de comuneros en la zona invadida de El Pandillo en 2008.



PERIÓDICO DEL INCUBERNABIE

dencia municipal, donde les indicaron que el municipio no contaba con población indígena, por lo que la Comisión Estatal Indígena (CEI) no los tomó en cuenta, a pesar de que desde ese mismo año la comunidad había hecho las gestiones para ser incluida.

La historiadora y comunera Rocío Moreno señala que Mezcala nunca tuvo problemas para autodescribirse como pueblo indígena, y que fue hasta 2008 cuando, a manera de “burla, Mezcala ya no era considerado un pueblo originario”.

La reforma en 2012 a la Ley sobre los Derechos y Desarrollo de los Pueblos y las Comunidades Indígenas no incluye a Mezcala. Sin embargo, las autoridades tradicionales siguen buscando ser integradas y han participado en diversos proyectos de reforma a la ley para que se les considere una comunidad indígena coca.

Con las medidas cautelares y la resolución 07/2020 que emitió la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ante la situación crítica de salud que viven los habitantes de San Pedro Itzcán y Mezcala, donde los índices de enfermedades renales y enfermedades crónico-degenerativas están en aumento, esta instancia internacional obligó a las autoridades de Jalisco a revisar la problemática que ha impedido que las comunidades sean consideradas pueblos originarios.

La CEI lleva el proceso de integración de la comunidad de Mezcala y, a decir de Rocío Moreno, ahora se lleva a cabo un censo en forma. “Es el primer pa-

so. Después, cuando se actualice la ley, se podrá incorporar al pueblo de Mezcala porque ya aparecerá en el censo de la CEI”; y añade que “hasta el momento no nos han especificado en qué momento van a hacer este reconocimiento público y oficial del pueblo de Mezcala, pero tendrán que dar una respuesta, porque todo lo hicimos por escrito; entonces estamos a la espera de la respuesta de la CEI”.

Esta falta de reconocimiento ha generado diversas problemáticas y desencuentros con las instancias de gobierno, pues la última criminalización contra diez habitantes sigue en proceso debido a que no se acepta como válido el sistema normativo de la comunidad por falta del reconocimiento en dicha ley.

Para Denisse Montiel, se debe “partir del reconocimiento de la comunidad indígena y de los derechos como comunidad que han ejercido, y no criminalizarlos en la defensa del territorio, como hasta ahora se ha venido haciendo”.

Por su parte, Rocío Moreno apunta que el reconocimiento sería un elemento más a favor de la comunidad y facilitaría sus luchas en defensa del territorio; ayudaría a fortalecer la identidad de la gente y permitiría, además, “preservar la memoria y la cultura cocas”.

LA UNIVERSIDAD DE LA TIERRA

El futuro del espacio que fue privatizado desde hace 21 años y que regresará a la comunidad ya fue



sometido a una asamblea comunal y se decidió que su destino ahora será albergar una universidad comunitaria, lo que los habitantes llaman Universidad de la Tierra.

La idea de hacer una universidad tiene como base “simple y sencillamente darle un uso colectivo, comunitario [a esa tierra] que, además, creemos que puede generar un espacio para el conocimiento donde se fortalezca la identidad y se forme a jóvenes profesionistas que piensen desde la comunidad, desde el territorio. Creemos que puede haber una transformación interesante y que ésa es una guía fuerte, profunda, para revitalizar las estructuras agrarias, las estructuras comunitarias, la historia de nuestro pueblo, la identidad de nuestros jóvenes, de los pobladores. Un proyecto de este tipo engloba todos los trabajos en los que hemos estado tratando de caminar”, explica la comunera e integrante del Consejo de Vigilancia de la autoridad tradicional, Rocío Moreno.

No sólo es una buena intención, sino que ya trabajan en el proyecto educativo y se tienen planes de iniciar la universidad con cuatro carreras: Derecho, Pedagogía, Agroecología y Antropología de la Alimentación y la Hospitalidad.

Una de las carencias en las comunidades indígenas es la falta de herramientas legales para la defensa de sus territorios, por eso se pensó en la carrera de Derecho: “se está pensando desde el derecho agrario y el ambiental”, dice Rocío Moreno.

Otra necesidad de estas comunidades es la educación de sus propios menores, por ello se ha incluido Pedagogía. “Necesitamos semilleros para que se vayan a las primarias, a los preescolares, a las secundarias, y que sean los mismos jóvenes de sus pueblos”, agrega.

Para preservar el conocimiento ancestral de siembra y cosecha se pensó en la carrera de Agroecología. “Lo decimos con mucho gusto: aún mucha gente joven le apuesta a la tierra y creemos que hay una manera más digna y más coherente de producir y sembrar”.

Finalmente, ante el potencial de las comunidades y su biodiversidad apostarán por la carrera de Antropología de la Alimentación y la Hospitalidad, que se relaciona “con lo que conocemos como Turismo y Gastronomía; todos estos jóvenes viven en territorios privilegiados naturalmente y creemos que pueden desarrollarse proyectos ecoturísticos desde los pueblos, obviamente, y creemos que esa carrera puede dar esas herramientas”.

El proyecto educativo busca emprender su camino con estas cuatro áreas y así apoyar en el quehacer educativo desde el sentido comunitario. Si bien no pretende solucionar la precariedad ecológica y de salud que no ha podido resolver el Estado, tiene la mira puesta en avanzar, proponer y construir conocimiento para hacer frente a las adversidades y seguir haciendo lo que hasta ahora: defender el territorio y la cultura desde su identidad comunitaria. ■

PARA SABER MÁS

::Por el rescate de la lengua coca después de 500 años: perimetral.press/la-presencia-simbolica-de-la-lengua-coca

Colores profundos DE CHÉRI SAMBA

POR VÍCTOR ORTIZ PARTIDA

El artista Chéri Samba redescubrió los colores para el mundo desde África. Para él, llamar negros a las personas de su país, el Congo, es un error: “Hay ciertas personas que creen que no tienen color. Para ellas, la ‘gente de color’ son los negros. Yo no soy de color negro, sino marrón”, matiza Samba. “A los que no tienen color uno no puede verlos, serán invisibles... ¿Qué mosca les picó para no poder ver la realidad?”¹

En ese cambio de perspectiva para mirar los colores de la realidad radican el espíritu rebelde y la originalidad de sus pinturas, llenas de amarillos, azules, rojos, rosas, verdes. Ante su cuadro *J'aime la couleur* (Me encanta el color), donde el cuerpo y la cabeza de un hombre se elevan en espiral, como la mondadura de una manzana, mostrando así sus colores internos y externos, Chéri Samba, en entrevista por la exposición *Art/Afrique*, reconoce: “Hice esa espiral para pedir a la gente que tenga conciencia, que reflexione, que su mente dé la vuelta para que vea que el color nos envuelve; la invito a redefinir la noción de color que nos inculcaron. No hay blancos ni negros, busquemos otros nombres”.²

Chéri Samba, dibujante desde pequeño, vio la luz en Kinto M'Vuila, en 1956, pero nació al arte en 1972, en la avenida Kasa Vubu de Kinshasa (capital de la República Democrática del Congo), adonde emigró para trabajar como pintor de anuncios. Kasa Vubu es reconocida desde hace décadas por sus hábiles creadores de imágenes, en cuadros y muros, dispuestos a ayudar a los clientes a vender un servicio, como una peluquería, o un insecticida eficaz y muchos otros productos.

Desde el principio de su carrera como pintor en diversos talleres, el artista gustó al público, tanto que pronto pudo independizarse y crear su propio espacio en 1975: “Taller del Gran Maestro de la pintura popular Chéri Samba”, un nombre que, dicho en francés, lengua oficial del Congo (donde hay varios idiomas nacionales), suena a estrella famosa: Sheri Tsambá.

En su sitio oficial se dice que las pinturas del artista congoleño, en este periodo, “revelan su percepción de la realidad social, política, económica de Zaire [antiguo nombre del país], exponiendo todas las facetas del día a día en Kinshasa. Sus telas ofrecen un continuo comentario sobre costumbres populares, sexualidad, sida y otras enfermedades, desigualdades sociales y corrupción”.

El estrellato y la fama llegaron muy pronto a su puerta, donde comenzaron a agolparse los clientes, y también los expertos de arte, quienes dieron a conocer a Samba en Europa y otros continentes por medio de exitosas exposiciones, como *Los magos de la Tierra*, en el Centro Georges Pompidou. Su obra se ha exhibido o se puede apreciar en la Fundación Cartier; el Museo Guggenheim, de Bilbao; la Bienal, de Venecia; el Museo Nacional de Arte Africano, de Washington; y el Museum Ludwig, de Colonia, entre otras instituciones internacionales.

El crítico de arte Tony Godfrey, en *La pintura hoy* (Phaidon, 2010) sitúa a Chéri Samba en el capítulo “Pintura histórica”, en el que incluye a grandes figuras como Fernando Botero, Anselm Kiefer, Neo Rauch y Cy Twombly, y afirma que el heroísmo cotidiano es su objetivo desde que comenzó a pintar. “Un centenar de pintores creaban cuadros tópicos de pequeño formato reciclando imágenes de los medios de comunicación, intentando denunciar de manera velada al régimen autocrático del presidente Mobutu. La paradoja y la ironía, por consiguiente, formaban parte integrante de su obra”.³

En las pinturas de Samba siempre hay colores y personajes que participan en escenas variadísimas. En su cuadro *Le renoncement à la prostitution* (La renuncia a la prostitución), una mujer congoleña vestida de verde, sentada en su casa frente a un caldero, rechaza mantener relaciones sexuales con un hombre que le ofrece dinero desde el umbral de la puerta. En la imagen aparece el texto de lo que le está diciendo: “Vengo para hacer lo que tú y yo siempre hemos hecho juntos. Hoy traigo mucho dinero para que puedas llenar tu caldero, si cooperas conmigo”.

Godfrey cita a Samba y lo interpreta: “Pinta lo que conoce la gente, pinta su vida. Crea pinturas donde las personas puedan reconocerse”. En ello radica para él la fuerza de la pintura popular, en que tiene raíces. Sus obras tempranas incorporan mucho texto, tanto en francés como en el idioma autóctono. Cuando alcanzó la notoriedad en el mundo occidental, su obra cambió de manera inevitable. Él sostenía que no había abandonado su objetivo, sus mensajes: “Los demás pintan sólo para complacer la vista, mientras que a mí me interesa decir algo. En cualquier caso, mi deseo es crear cosas bellas con un mensaje subyacente”.⁴

1 bit.ly/Cheri_Samba1

2 *Idem.*

3 Tony Godfrey, *La pintura hoy*, Phaidon, 2010, pp. 234-235.

4 *Idem.*

PARA CONOCER MÁS

• Web oficial:
cherisamba.net

• Obra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York:
bit.ly/Cheri_Samba2

• Entrevista:
bit.ly/Cheri_Samba3

El pequeño Kadogo
2004



SOTHEBY'S

Un niño mayor
2010



MOMA

La esperanza te mantiene en marcha # 2
1997



JEAN-JACQUES LOREN



FORIAN KIENBERG

El empleador y el empleado
2013



PICOZZI-COLLECTION

Me gusta el color
2003



En la cima de una montaña nevada al oeste de Kabul, un grupo de niñas afganas practica los movimientos fluidos de Wushu, un deporte desarrollado a partir de las antiguas artes marciales chinas de kung fu, estirando, doblando y cortando el aire con espadas brillantes. En un país donde el deporte femenino está severamente restringido, el club Shaolin Wushu, que se ubica en una parte de Kabul que es el hogar de la comunidad étnica Hazara de la capital, es una rara excepción.



UN MUNDO QUE YA NO EXISTE

MAGIS / REDACCIÓN

La retirada de las fuerzas de ocupación estadounidenses en Afganistán, que concluyó el pasado mayo, puso fin a la guerra más larga que Estados Unidos ha librado. Seguramente también ha sido la guerra más infructuosa. Las terribles imágenes de los aeropuertos atestados con civiles intentando escapar del país daban una idea de lo brutal del cambio que la sociedad afgana ya esperaba tras esa derrota.

La llegada de los talibanes al poder representa la cancelación tajante de buena parte de las conquistas que esa sociedad había alcanzado, pese a vivir en un estado permanente de incertidumbre y violencia, en particular en el terreno de los derechos de las mujeres. Con el nuevo régimen, prácticamente han quedado suprimidas todas las libertades de que alcanzaron a gozar durante las últimas dos décadas, y aunque ha asegurado que será más flexible, lo más seguro es que se trate solamente de una posición que busca granjearse una opinión favorable por parte de la comunidad internacional, a fin de que más países reconozcan al gobierno talibán y levanten las sanciones económicas que asfixian al país.

Estas fotografías son evidencias de un mundo que, súbitamente, ha dejado de existir para las mujeres en Afganistán. Era un mundo en el que podían estudiar, practicar deportes, conducir, hacer música... Son imágenes de un mundo que, en las vueltas de la política internacional, podría terminar olvidado —salvo por el hecho de que las mujeres afganas nunca olvidarán que existió—.



En los últimos años, Kabul recuperó una vida social activa, incluso en un ambiente inestable y potencialmente violento. La presencia de mujeres jóvenes en espacios de entretenimiento, como cafés y restaurantes, empezaba a ser cada vez más aceptada por un sector de la población, si bien era un desafío a las restricciones sociales que imperaban.



La asistencia de mujeres a eventos sociales era parte de la vida cultural de Kabul. En la fotografía, adolescentes piden autógrafos a Adash Barez, cantante de pop afgano, después de un concierto.



Si bien en la capital del país el conservadurismo ha imperado por décadas, las mujeres han entrado en el terreno laboral como nunca antes. Algunas han contado con el apoyo familiar, y otras tantas han tenido que dejar atrás a sus propias familias para seguir sus sueños. En la foto, una joven de 22 años trabaja en un set de televisión de una estación local.



Ommolbahni Hassani, mejor conocida como Shamsia, es una grafitera afgana y profesora de escultura en la Universidad de Kabul. Después de la toma del poder por los talibanes, durante varios días no hubo actividad en sus redes sociales, por lo que sus seguidores temieron por su seguridad. Algunos periodistas lograron establecer comunicación con la agente de Hassani, quien dijo que la artista no estaba disponible para una entrevista, pero que estaba en un lugar seguro y secreto.



La academia de entrenamiento militar de Kabul estuvo dando clases a mujeres para servir en el ejército de Afganistán. A pesar de pertenecer a una sociedad conservadora y al aumento de la violencia en ella, en la última clase algunas de las casi 150 mujeres a las que se está capacitando para ser oficiales dijeron sentirse orgullosas de ser parte del esfuerzo para asegurar el país.



En una escuela de manejo de Kabul, el instructor enseña a sus estudiantes conceptos básicos de mecánica automotriz. De las siete mujeres conductoras —incluida Kanaz, de 21 años, que aparece en la imagen—, dos dijeron que, si bien obtendrían sus permisos de conducir, creen que la sociedad mayoritariamente conservadora aún no estaba preparada para aceptar mujeres conductoras, e incluso así decidieron entrar a la escuela.

Tocar instrumentos fue prohibido durante el periodo del régimen talibán en Afganistán, e incluso hoy muchos musulmanes conservadores desapruaban la mayoría de las formas de música. Negin, que aparece en la fotografía, aprendió a tocar el piano en secreto y ahora dirige la orquesta Zohra, un conjunto de 35 mujeres en el Instituto Nacional de Música de Afganistán. "La formación de la orquesta es un logro en sí mismo", dijo Ahmad Naser Sarmast, un musicólogo que casi muere en un atentado durante un concierto durante el régimen Talibán. La formación de la orquesta de niñas fue la mejor respuesta a los extremistas, dijo, y agregó que la escuela estaba tratando de ayudar a Negin a continuar su educación.



Hace cinco años se formó un equipo de fútbol en el Golab Trust Sport Complex, donde semanalmente entrenaban mujeres.





El Equipo Nacional de Ciclismo Femenino de Afganistán ha estado abriendo nuevos caminos para el deporte femenino y traspasando los límites de lo que es —y no es— aceptable para las mujeres jóvenes en el conservador país musulmán.



El arte y la cultura tienen un nuevo espacio

CON LA PRESENCIA DE AUTORIDADES ESTATALES Y MUNICIPALES, FUE INAUGURADO EL NUEVO EDIFICIO DEL CENTRO DE PROMOCIÓN CULTURAL, ESPACIO QUE BUSCA VINCULAR EL ARTE Y LA CULTURA CON LA FORMACIÓN PROFESIONAL DEL ESTUDIANTADO

POR JUDITH MORÁN Y ÉRIKA TORRES

Es tan alto que es imposible no verlo porque, además, está a pocos pasos de la glorieta del ingreso principal al ITESO: se trata del nuevo edificio del campus, que alberga al Centro de Promoción Cultural y que, con su inauguración a principios de diciembre, ha cristalizado la apuesta de la Universidad por vincular la cultura y el arte con la formación profesional y la experiencia universitaria.

Teniendo como fondo el nuevo edificio de Cultura y Arte del ITESO, Mayra Kitroser, directora del Centro, señaló que esta nueva infraestructura es parte de la apuesta del “gran proyecto cultural del ITESO, donde las personas son el centro de los procesos educativos, se valora la reflexión sobre la propia existencia, se cuestiona la realidad para buscar cómo incidir en ella y se contribuye a darle alas a la libertad”.

Se trata, añadió, de una labor en la que contribuyeron muchas personas a lo largo de los años, que se consolidó con la creación del Centro de Promoción Cultural hace más de 20 años con la creencia de que el encuentro con las artes transforma al individuo. Kitroser reconoció a Alfonso Hernández, Ruth Rangel y Bernardo González, quienes le precedieron en el cargo y, señaló, “construyeron este proceso que florece el día de hoy. Este nuevo edificio coloca al centro de su diseño a la persona, generando espacios con condiciones óptimas para que las dinámicas que en él se ofrecen cumplan su objetivo de tomar la cultura y las artes como el vehículo para el descubrimiento de otras realidades posibles, el desarrollo de la empatía, el pensamiento crítico y el encuentro con la otredad en una trayectoria de evolución del ser individual y colectivo”.

Con el edificio de Cultura y Arte, así como la remodelación y ampliación de la biblioteca, “el ITESO contribuye al mejoramiento de la calidad de vida en la sociedad en la que se inserta, al extender sus espacios y servicios a los habitantes de la ciudad y la región fortaleciendo la infraestructura cultural disponible”.



FOTOS: OGI



En esto coincidió Luis Arriaga, SJ, Rector del ITESO, quien destacó que estas instalaciones no sólo permitirán que la comunidad universitaria despliegue su energía creativa, sino que también congregará a más actores, “por lo que confío que pronto se convertirá en un polo cultural para el Occidente de México”.

El Rector destacó la estrecha relación que ha tenido la Compañía de Jesús con el arte, y dijo que el ITESO, en tanto universidad jesuita, considera que la formación de profesionales competentes incluye una preparación en diversos campos del conocimiento, además de buscar desarrollar el compromiso social, la disposición al diálogo y al pensamiento creativo.

“La cultura y el arte brindan escenarios ideales para desarrollar estas habilidades, como parte de una formación integral que genera para el mundo personas capaces de imaginar y crear formas innovadoras para comunicar ideas e incidir en procesos de transformación social”, dijo Arriaga Valenzuela, SJ, y destacó que el arte, además de ser una forma de recreación y gozo individual, es una manera “de visibilizar la injusticia, de despertar conciencias y también de soñar con otros mundos posibles”.

Esta es la razón, dijo, por la que aun en tiempos complicados como el actual, la universidad invierte en crear espacios para que la comunidad universitaria conozca, experimente y profundice en el conocimiento de la cultura. En esta edificación, que es la más alta del ITESO, se invirtieron 152 millones de pesos.

“Queremos que el edificio de Cultura y Arte sea un espacio abierto a la ciudad. Un lugar de encuentro de las diversas expresiones, como lo es también nuestra entrañable Casa ITESO Clavigero, que es ya un referente importante en el país”, concluyó el Rector, al tiempo que agradeció el respaldo de ITESO AC para la realización de esta obra, así como a quienes hace años soñaron con un espacio como este.

Durante la ceremonia de inauguración se contó con la presencia de, entre otras autoridades, Pablo

Lemus, alcalde de Guadalajara, quien durante su intervención enfatizó la importancia del trabajo que realiza el ITESO, “que se ha caracterizado, desde su constitución, por ser un organismo con una gran responsabilidad social en atención de las comunidades menos favorecidas”.

También agradeció al Rector por su trabajo y le deseó lo mejor en su nueva encomienda al frente de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, esperando que “desde donde esté sigamos trabajando de la mano por nuestra querida Guadalajara y por el ITESO”.

Tras los discursos, tuvo lugar la bendición del edificio a cargo de José Martín del Campo, SJ, quien estuvo acompañado de Ana Zulema Hernández, de la Sociedad de Alumnos de la licenciatura en Gestión Cultural, y Luis Ángel Oseguera, del colectivo Nuestras Culturas (Nucu).

Previo al corte del listón, en la fachada del edificio se proyectó un video con comentarios de integrantes de la comunidad universitaria, y se presentó un *performance* en el que los artistas interactuaron con la construcción. Al finalizar, inició una serie de recorridos para que las y los asistentes pudieran ver los distintos espacios del edificio en funcionamiento. ■

■ El edificio reúne tres usos diferentes: aulas, talleres y oficinas, en una superficie de casi seis mil metros cuadrados; cuenta con 5 niveles y un sótano.

■ Tiene aulas especializadas para canto, instrumentos, tres cabinas para ensayo de instrumentos, danza, baile, pintura, dibujo, gráfica, aula sonora y teatro.

■ El *black box* cuenta con sistema de audio e iluminación y gradería retráctil para diferentes acomodos y representaciones con capacidad para hasta 200 personas (incluyendo el balcón), con una superficie de 260 m2. También cuenta con camerinos equipados y estructuras para danza aérea.

■ Todos los espacios cuentan con ventilación natural y/o extracción para minimizar riesgos de contagios por covid-19; los espacios con aire acondicionado cuentan con un sistema de rayos UV para eliminar virus y un sistema que reduce el consumo de electricidad en un promedio de 50 por ciento.

■ La galería universitaria tiene una superficie de 200 m2.

■ Hay sistema de detección de incendios en todos los espacios; muebles sanitarios y lavabos de bajo consumo de agua, y cobertura *wifi* en todo el edificio.

La biblioteca tiene nueva cara

CON LA PRESENCIA DE QUIENES HAN SIDO DIRECTORES DEL ESPACIO, ABRIÓ SUS PUERTAS EL RENOVADO EDIFICIO DE LA BIBLIOTECA DR. JORGE VILLALOBOS PADILLA, SJ. A LA INAUGURACIÓN ASISTIÓ EL ESCRITOR JUAN VILLORO

POR ÉRIKA TORRES

Espacios renovados, salas colaborativas, lugares de trabajo y mucho, mucho más espacio: tal es la nueva cara de uno de los lugares más emblemáticos del ITESO, y también uno de los más queridos por la comunidad universitaria: la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ, espacio que, luego de un par de años en trabajos de remodelación y ampliación, ha sido inaugurado formalmente para continuar ofreciendo sus servicios.

En la ceremonia, que tuvo lugar el pasado 30 de noviembre, se dieron cita autoridades del gobierno estatal e invitados especiales, así como integrantes de la universidad. Mónica Márquez, directora de Información Académica, fue la primera en tomar la palabra para agradecer a su equipo, “a los alumnos que nos dan vida y a los profesores que nos dan sentido”, además de comentar que lo que hoy se tiene en este recinto “no es sino la continuación de aquello que sembraron muchos y que floreció gracias al apoyo de quienes creyeron en el valor de esta propuesta como parte del proyecto universitario del ITESO”.

Márquez enfatizó la importancia de la biblioteca como un refugio, un lugar de encuentro e igualdad de oportunidades, cuya misión es “impulsar el aprendizaje, la creatividad, la investigación y la cultura de información en la comunidad a través de la preservación, la gestión, mayores acceso y uso de recursos informativos y culturales, así como de servicios y entornos que promuevan la inspiración y el desarrollo de las personas desde una perspectiva integral, atenta a los desafíos de la realidad y en consonancia con la esencia del ITESO”.

Durante su participación, Catalina Morfín, directora General Académica del ITESO, habló de la evolución que ha tenido la biblioteca hasta convertirse en un espacio de encuentro para la comunidad que acompaña a los estudiantes “para que elijan lo mejor para ellos, su familia, la sociedad, el país, el mundo y la naturaleza”.

Luis Arriaga, SJ, Rector del ITESO, destacó la vocación de la biblioteca como un lugar de encuentro con los miles de autores cuyas obras se resguardan en sus instalaciones —cerca de 300 mil libros

impresos, 200 mil títulos electrónicos, además de películas, planos arquitectónicos y publicaciones periódicas—, y menciono que la biblioteca privada más importante del occidente del país cuenta con 18 fondos especiales, como el Fondo Clavigero, con más de 115 mil ejemplares.

“Al traspasar sus puertas no entramos a un almacén de papeles, sino que ingresamos al mundo de lo posible, que nos abre un inabarcable horizonte para el aprendizaje, la imaginación y la exploración”, señaló el Rector. Tras su intervención, se unió a Gerardo Valenzuela, SJ, para la bendición de las instalaciones.

NUEVOS TIEMPOS PARA LA LECTURA

Una vez cumplido el protocolo, el escritor Juan Villoro tomó la palabra para compartir con las y los asistentes la ponencia “La lectura en tiempos digitales”. Para comenzar, compartió que hace tiempo tomó la decisión de sólo dar clases y hacer presentaciones en universidades públicas de México, pero añadió que toda regla tiene su excepción: aceptó la invitación del ITESO, dijo, por tratarse de una ocasión que celebra a un recinto que alberga al conocimiento, especialmente en forma de libros, y porque tiene cierta cercanía y afinidad con la labor educativa de la Compañía de Jesús.

Villoro señaló que eligió el tema de la lectura en tiempos digitales porque en estos tiempos, cuando estamos expuestos a la sobreinformación a través de una pantalla, “parecería que las bibliotecas han caído en desuso”. No obstante, “incluso en este momento de transformación cultural que estamos viviendo, las bibliotecas continúan siendo parte central”. Esto, pese a que “voces agoreras” han declarado la muerte del libro físico debido a la proliferación de dispositivos electrónicos y los productos audiovisuales a los que se accede por medio de ellos. Villoro destacó que un libro, en contraste con tales dispositivos, “no tiene obsolescencia programada; no caduca, estimula los cinco sentidos, se abre como una puerta o una ventana, invitando a ser leído”.

Sobre el motivo que congregó a la comunidad, expresó que “una biblioteca es un sitio donde las



cosas no caducan, a diferencia de la cultura tecnológica que, en cierta forma, nos domina”. Añadió que es en una biblioteca donde se pone en duda el material recibido, lo cual cobra aún más importancia en tiempos en los que, de manera digital, se recibe mucha información sin verificar. La biblioteca permite, además de cotejarlos, ordenar esos materiales. “No se trata de recusar las posibilidades de la sociedad digital, sino de utilizar los métodos de la lectura que tenemos desde que se inventó el libro, en sus distintos soportes, hasta llegar al papel y al digital, para combinar distintas maneras de

leer y para entender el saber fragmentario en una unidad que lo trasciende y lo explica”.

Villoro cerró su participación diciendo que la lectura, en tanto conocimiento del prójimo, “es encontrar al otro y ver cosas de uno en el otro; encontrar que un autor japonés o de otra época tiene que ver con nosotros. El gesto ético de leer es el de identificarse en el otro”.

Y, para ejemplo, el caso del profesor Rafael Rivadeneira Fentanes, quien es el usuario que más libros ha sacado en préstamo de la biblioteca: se ha identificado con 930 *otros* gracias a los libros que ha sacado de la biblioteca. ■





Invisible

La contemplación del mar debería bastarnos para admitirlo: la suma de realidad perceptible por nuestros sentidos es ínfima en relación con la cantidad de realidad que ni siquiera sospechamos. Sin embargo, nos obstinamos: queremos siempre que las cosas nos consten. Queremos verlas, ante todo. Como si la existencia del mundo sólo fuera posible en la medida en que haya luz que nos lo muestre.

Aun con esa ansia incesante de evidencia, lo cierto es que la vida está hecha mayormente con componentes invisibles: la sangre que te recorre, el aire en el que te mueves y la música que lo habita, el futuro hacia el que avanzas, la multitud de rostros que pasan a tu lado y que no ves.

El sol también es invisible.

ESPIRITUALIDAD | JUAN PABLO GIL, SJ

DE TODO LO VISIBLE Y LO INVISIBLE

Conocí a Rubén cuando yo era novicio y hacía mi apostolado en la penal de Ciudad Guzmán, Jalisco. Él me dijo que había caído preso por un delito que no cometió, pero como ya había cometido otros tantos delitos, asumió su encarcelamiento como pago por todo ello. Rubén había sido de complexión corpulenta, jugador de fútbol americano en su juventud y de hábil talante comercial durante su edad adulta. Su vida había estado regida por el desorden y los excesos; fue un hombre violento, mujeriego y desobligado de responsabilidades paternas. Era alguien, como decimos coloquialmente, con labia. Nunca me dijo si había matado a alguien, pero sí que había fabricado cuchillos dentro de las cárceles para defenderse.

Cuando nos vimos por primera vez, a Rubén ya le faltaba una pierna y se movía en silla de ruedas. Yo le ayudaba a vender afuera de la penal las manualidades que él producía, y me pedía que, con la ganancia, le comprara semillas de girasol, nueces picadas y cacahuete a granel para que él las vendiera en la cárcel. Más que el dinero, me decía, quería trabajar para mantenerse activo y así no pensar en su encierro. Rubén y yo nos hicimos amigos, lo quise y me quiso mucho.

Afuera de la penal vivió sus últimos años entre los moteles del centro de Guadalajara. Vendía dulces en su silla de ruedas, entre el mercado de San Juan de Dios y el teatro Degollado. Yo lo visitaba cada viernes para pasar la tarde con él. Me dijo que el dinero que más le llenaba el estómago era aquel que la gente le daba desprendidamente y con el corazón, no así el dinero de sobra: "Los cinco pesos que una señora necesitaba para su camión, pero que me los dio y se fue caminando a su casa, me rinden más que los cuarenta pesos de alguien que me los da porque le sobraron".

Fui testigo de cómo Rubén fue reencontrándose con sus hijos, asumiendo sus errores, pidiendo perdón. Finalmente, la diabetes terminó por quitarle la pierna que le quedaba. Una noche, movido por el dolor y el hambre, se asomó entre los negocios de comida; me dijo que llegó a un puesto de tortas y que se le llenaban los ojos con el deseo de comer una, pero no tenía dinero. Una transexual, que trabajaba en un *table dance* y que vivía en un motel contiguo cuidando a su mamá y a su hermano con síndrome de Down, lo encontró y le preguntó respecto a su pierna: "Rubén, ¿te duele?". Él respondió: "Sí, pero me aguanto". Y ella agregó: "¿Y tienes hambre?". Y de nuevo contestó Rubén: "Sí, pero también me la aguanto". Entonces ella le dijo: "Pide las tortas y refrescos que quieras, yo te los invito".

La historia de Rubén, invisible entre muchas otras historias invisibles, me recuerda algunas parábolas que relató Jesús: un expresidiario que retorna a casa como el hijo pródigo, una transexual que encarna al Buen Samaritano, una sociedad empobrecida como el pobre Lázaro. Dios, que también ha creado a la gente que nuestra sociedad ha invisibilizado, los ve y ama con grande corazón.

SOCIEDAD | PRISCILA HERNÁNDEZ FLORES

PRESENTES, PERO INVISIBLES

En las capacitaciones sobre periodismo con enfoque de derechos humanos, una de las recomendaciones es evitar estereotipos y estigmas al escribir. En estos talleres es común encontrar notas periodísticas que son ejemplos vergonzosos de titulares estigmatizantes o plagados de estereotipos machistas, homofóbicos o xenófobos. Ahí se ve cómo se visibiliza desde la mofa o la humillación. En esos casos, la discriminación es evidente, es fácil verla si se ha entrenado la mirada para entender cómo con un verbo o con una frase puedes segregar a una población.

Sin embargo, hay una parte de la que no se dice nada, de la que no se habla, que no existe. No hay forma de poner ejemplos porque no existen evidencias. Son los textos no publicados, las notas que quedaron como ideas, las propuestas que fueron guardadas por miedo a equivocarse, por las dudas acerca de cómo abordar el tema o porque simplemente nunca se colocaron en la agenda. Son los temas intangibles, son las historias inadvertidas de personas que, no sólo en los medios de comunicación, sino en la sociedad, son invisibles. Son historias que los medios no ven porque, muchas veces, tampoco la misma sociedad las ve.

Más allá del periodismo, la invisibilidad pasa por los gobiernos, y una forma de probarlo es analizando cómo se asignan los presupuestos, como lo documentó la investigación "Desiguales, invisibles y excluidos", del Consejo Nacional para Prevenir y Eliminar la Discriminación (Conapred).¹ Este estudio concluyó que en el presupuesto federal hay desigualdad de trato hacia personas en situación de vulnerabilidad aun cuando "los programas públicos deben estar orientados por el criterio de igualdad y tienen la obligación de atender de forma prioritaria a aquellos grupos que se hallan en situación de desventaja".

¿Quiénes son los más invisibles? La Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación² menciona que la población más invisibilizada es la de las mujeres, las niñas y los niños, personas mayores de 60 años, personas con discapacidad y población indígena —esta última es una de las que están en mayor desventaja y tienen más invisibilidad en programas sociales—. Habrá que añadir que estas poblaciones son las mismas que están en doble marginalidad en las prisiones, en las calles, en las periferias, en los hospitales y en los psiquiátricos.

En México y en el mundo, dentro de esos mismos grupos están quie-

nes viven un doble proceso de invisibilización, como las niñas, los niños, adolescentes y adultos admitidos en instituciones psiquiátricas y orfanatos, como lo ha denunciado Disability Rights International en diferentes investigaciones.³

Las dificultades que deben enfrentar para rentar, para acceder a la educación o a un trabajo estable son formas en que las personas comienzan a ser anuladas por el entorno, como lo han confirmado los resultados de la Encuesta Nacional sobre Discriminación, a lo largo de los últimos años.⁴

En un país en que la esperanza de vida aumenta cada día, podríamos decir que tan sólo las mujeres y los adultos mayores no son ni invisibles ni pocos. Pero su presencia está marginada. ¿Cómo hacer para que esto termine? Hay varios pasos que se pueden dar. Por ejemplo, que los medios, al informar, lo hagan respetando la dignidad de las personas. O incrementando los presupuestos para la atención de estas comunidades.

1 bit.ly/Sociedad_invisible1

2 bit.ly/Sociedad_invisible2

3 bit.ly/Sociedad_invisible3

4 bit.ly/Sociedad_invisible4

URBANISMO | MOISÉS NAVARRO

La ciudad que no vemos

No es inusual que dejemos de ver cosas que están a plena vista. Nos sucede en nuestras casas, pero también en los otros espacios donde habitamos nuestra ciudad. Un extintor, una toma de agua, los recovecos de los túneles, anuncios espectaculares, edificios abandonados, barrios muy marginados. También nos olvidamos de la infraestructura que caducó (postes, tornillos en el suelo, teléfonos públicos que ya no se usan, viejos tendidos de cables) y que nadie se ocupó de quitar correctamente.

Sin embargo, existe infraestructura que en realidad no vemos y que es indispensable para el funcionamiento de nuestras ciudades. Sólo notamos su existencia cuando tiene alguna falla: ya sea que deje de pasar el camión

recolector de basura, que una línea de drenaje se rompa, que el agua no salga del grifo o que una tormenta sabotee nuestra energía eléctrica.

Afirmaba mi profesor de Hidrología que no sabemos en realidad qué hay debajo de nuestros pavimentos. Lo decía cuando cambiaron un tubo de drenaje de barro por uno de concreto en el centro histórico de Guadalajara. Existe todo un mundo en el subsuelo de nuestras ciudades: líneas de cableado eléctrico y de fibra óptica, redes de drenaje, agua potable, gas y petróleo; pero también patrimonio enterrado, como la vieja estación de transporte City Hall, en Nueva York, o la ciudad mexicana que quedó sepultada bajo Ciudad de México.

bit.ly/Ciudad_invisible1
bit.ly/Ciudad_invisible2



Puente de las Damas

Un viejo puente que data de 1791, y que conectaba el centro de Guadalajara con el barrio de Mexicaltzingo, por entonces en las afueras de la ciudad, fue redescubierto en 2016 por accidente, luego de que el ayuntamiento realizara obras de mejora urbana. A partir de entonces comenzaron los trabajos de restauración, según un proyecto que contempla un museo de sitio donde habrá recorridos que se complementarán con una maqueta del puente original, una escultura y material audiovisual.

bit.ly/Ciudad_invisible3
bit.ly/Ciudad_invisible4



Túnel emisor Oriente

Luego de 11 años, por fin fue finalizado el Túnel emisor Oriente, que captará las aguas residuales y de lluvia del oriente de la Zona Metropolitana del Valle de México. Tiene 64 kilómetros de largo y un diámetro de siete metros. El agua recolectada es conducida para su tratamiento a la Planta Atotonilco, una de las más grandes a escala mundial, lo mismo que este nuevo túnel que pretende disminuir el número de inundaciones y captar 150 metros cúbicos por segundo.

bit.ly/Ciudad_invisible5
bit.ly/Ciudad_invisible6



Castillo incinerador

Diseñado por Friedensreich Hundertwasser como una especie de castillo con características arquitectónicas atípicas, en Osaka, Japón, se encuentra este recinto donde se incineran los desechos de la ciudad. Se elimina hasta 90 por ciento de los residuos, y el calor de su combustión se utiliza para generar energía eléctrica. Tiene un sistema de reciclaje, el aire que sale de su chimenea es casi limpio y las cenizas han dado lugar a un parque solar y a uno municipal.

bit.ly/Ciudad_invisible7



Rutilización de agua

Con una red de tuberías de más de 70 kilómetros, Israel ha logrado reciclar hasta 90 por ciento de sus aguas residuales. Estas tuberías desembocan en plantas de tratamiento donde se depuran hasta volverlas aptas para el consumo humano. Son 36 parámetros los que se vigilan para que esto se logre. Una vez depurada, se infiltra en mantos acuíferos destinados para el uso agrícola en pleno desierto. También se reserva agua para el combate a incendios y para la alimentación de afluentes.

bit.ly/Ciudad_invisible8
bit.ly/Ciudad_invisible9
bit.ly/Ciudad_invisible10



La ciudad en la selva

Luego de que las exploraciones tradicionales no dieron los resultados esperados, un grupo de arqueólogos utilizó tecnología cartográfica láser (LIDAR) para escanear parte de la selva guatemalteca. Esta tecnología reveló la existencia de una ciudad en Petén oculta bajo la selva, en la que se estima que vivieron hasta diez millones de personas. Se encontraron más de sesenta mil casas, pirámides, centros religiosos, plazas, caminos, campos de cultivo y canales de riego.

bit.ly/Ciudad_invisible11
bit.ly/Ciudad_invisible12
bit.ly/Ciudad_invisible13

CIENCIA | JUAN NEPOTE

TODO LO INVISIBLE (Y LO VISIBLE)

Para una gran porción de la humanidad, las cosas *existen* porque son *visibles*: nos enteramos del mundo según cómo los objetos responden a los sucesivos procesos de reflexión y absorción de la luz, porque la mayor parte de la información que recibimos del entorno llega hasta nosotros mediante nuestro sistema visual. La luz traspasa nuestros ojos hasta acceder al cerebro transformada en señales eléctricas que nos informan sobre la realidad. Pero luego está aquello que escapa al reflejo de la luz: aquello que es invisible para nosotros, pero que no por ello resulta menos real. Porque una gran parte del universo escapa a nuestra mirada, por sus dimensiones infinitamente grandes, o infinitamente pequeñas.

El matemático escocés James Clerk Maxwell propuso que la luz es una onda que se propaga por el mismo medio que los fenómenos electromagnéticos; ello facilitó la comprensión de la radiación electromagnética, organizando la distribución de la energía según sus características para recorrer el espacio, su frecuencia y su intensidad, en un esquema llamado espectro electromagnético, donde la porción que representa el mundo visible es minúscula respecto al mundo invisible para nosotros: las ondas de radio, las microondas, los rayos ultravioleta, etcétera. Con Maxwell, todo lo invisible y lo visible se hizo medible, clasificable, comprensible, y quedó enmarcado dentro de una combinación de intercambios de energía, longitudes de onda, reflexiones y absorciones...

Pero *ser invisible* no es lo mismo que *hacerse invisible*. Por eso en las leyendas, los mitos, las novelas y los cuentos infantiles es común enterarnos de prodigios de la invisibilidad.

Y aunque ahora conocemos con altísima precisión el comportamiento del universo invisible para nosotros, mantenemos intacta nuestra obsesión casi infantil por hacer posible que las cosas se hagan invisibles y desaparezcan ante nuestros ojos. Philip Ball, en *El peligroso encanto de lo invisible*, nos presenta a John Aubrey, quien en el siglo XVII pergeñó una fórmula para volverse invisible que debía ser aplicada con cierta rigurosidad: "Tómese en la noche de San Juan, a las XII [medianoche], astrológicamente, cuando todos los planetas están sobre la Tierra, una serpiente, y mátesela: ponedla a secar a la sombra, y maceradla hasta volverla polvo. Sostenedla en la mano y seréis invisibles".

Desde la infancia nos resulta familiar la invisibilidad: pronto aprendemos que es imposible que las cosas se vuelvan invisibles, pero el anhelo perdura en nosotros más o menos por siempre, esperanzados en el uso cotidiano de objetos transparentes como el vidrio, que no absorben la luz visible, o entusiasmados por comprobar que en el interior del océano habitan seres como las medusas, cuya cualidad casi totalmente transparente les permite mantenerse invisibles ante sus posibles depredadores. En el aire hemos logrado una pequeña conquista para alimentar esta ansia: podemos fabricar aviones que, por los materiales utilizados y sus sugerentes formas, son indetectables para los radares.

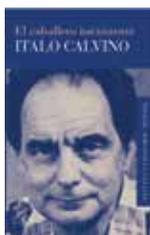
Pero el campo tecnológico más prometedor en relación con la invisibilidad es la fabricación de "metamateriales" en cuyo interior se coloquen minúsculos circuitos eléctricos que provoquen la curvatura de las ondas electromagnéticas de maneras inéditas, y con los que sea factible respetar las leyes de la óptica y elaborar objetos invisibles a la radiación de microondas. Estos metamateriales serían una compleja miscelánea de componentes metálicos, elaborados con fibra, teflón y cerámica, y representarían una revolución no sólo de la óptica, sino también en el ámbito de la electrónica. Y una prueba irrefutable de aquellos versos de Antonio Machado: "El ojo que ves no es / ojo porque tú lo veas; / es ojo porque te ve".

LITERATURA | JOSÉ ISRAEL CARRANZA

El anhelo y la maldición

Desde los tiempos en que los dioses convivían plenamente con los mortales, la posibilidad de disfrazar de nada nuestra presencia en el mundo ha sido un motivo recurrente en la imaginación: por ejemplo, según una versión del mito, Perseo consigue pasar inadvertido para acercarse a Medusa gracias a que lleva puesto el casco de Hades —el dios del inframundo habría obtenido ese regalo de los cíclopes a los que liberó en la Titanomaquia. Entre aquel dispositivo y la capa de invisibilidad de Harry Potter, la literatura ha vuelto al tema en numerosas ocasiones para explorar así los extremos de la condición humana. Naturalmente, una de las obras que más lejos han llegado en este propósito es la novela de H. G. Wells, de fines del siglo XIX: con la fórmula que descubre, el protagonista arriba a una forma inédita de la maldad, cuando se persuade de que su poder tendría que abrirle paso para imponerse absolutamente sobre los demás.

Inagotable, el tema desborda los diques de la fantasía para inundar las tierras infinitamente más vastas de la realidad verificable: las incontables historias de mujeres y hombres a quienes sus circunstancias han investido de invisibilidad, hasta que de golpe descubrimos que están ahí. Después de todo, como observó Ricardo Piglia, por debajo de una buena narración ha de transcurrir siempre una historia inadvertida, insospechable, que es la que verdaderamente importa. La lectura, en este sentido, está siempre guiada por la certeza de que ahí detrás hay algo que no hemos visto todavía.



Sólo es lo que no se ve

El emperador Carlomagno pasa revista a su ejército, y llega al fin delante de quien, le han contado, es el más distinguido de sus soldados: un caballero de armadura reluciente, protagonista de hazañas fabulosas, ejemplo supremo de lealtad y bravura, de clarividencia y de compasión. Adorado por las mujeres y admirado por los hombres, el noble Agilulfo Emo Bertrandino de los Guildivernos y de los Otros de Corbentraz y Sura, caballero de Selimpia Citerior y Fez, tiene, sin embargo, un pequeño inconveniente: cuando el emperador le ordena que muestre su rostro, descubre que la armadura está vacía. Es un héroe hecho de pura voluntad.

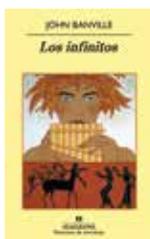
El caballero inexistente, de Italo Calvino (Siruela)



Amar sin ser visto

Un fugitivo encuentra por fin refugio en una isla que cree desierta, pero su paz se interrumpe cuando descubre que hay otros ahí: un grupo de personas que, por lo que parece, lleva tiempo viviendo una existencia plácida, una suerte de tertulia que se reproduce cada tarde con parecidos movimientos de sus asistentes, los mismos colores, la misma música. El fugitivo no se atreve a mostrarse, y se limita a presenciar aquello. Pronto llama su atención, y pronto también lo cautiva una mujer, Faustine. Su libertad, admite entonces, se ha terminado al quedar preso de ese amor, al que se rinde aunque sepa que Faustine jamás llegará a verlo.

La invención de Morel, de Adolfo Bioy Casares (Alianza)



Manifestaciones de lo inefable

La invisibilidad es, ante todo, cosa de los dioses, como queda claro en el relato del día en que morirá un célebre matemático, rodeado de su familia y de las intrigas y las ambiciones de ésta. Quien narra es Hermes, que anda por ahí, atestiguando lo que hacen esos mortales, y que se divierte con las andanzas de su padre, Zeus, como de costumbre abocado a saciar sus deseos, transfigurándose para poseer a una de las mujeres. La presencia de los dioses se manifiesta en indicios que pasan inadvertidos: tan sólo una corriente de aire, algún breve resplandor. Una lectura de belleza irrepitable.

Los infinitos, de John Banville (Anagrama)



Soledad y silencio

La infancia también es territorio propicio para la invisibilidad: lo supo la pequeña Herta Müller cuando, en un entorno presidido por el padre alcohólico y la madre atormentada, más le valía que nadie se diera cuenta de que estaba ahí. Así fue ejercitándose en la soledad y el silencio, que más tarde volverían a salvarle la vida, en su existencia como disidente de un régimen que la vigilaba y la perseguía. La sola posibilidad de no desaparecer por completo quedó reducida a su escritura: las palabras gracias a las cuales sus lectores podemos conocer la historia de esa niña invisible.

El rey se inclina y mata, de Herta Müller (Siruela)

La Purificación

GABRIELA DAMIÁN MIRAVETE

a mitad de la noche, un sofoco me despierta. El aire está tan caliente que siento los muslos resbaladizos por el sudor. El hombre que he amado está junto a mí, dándome la espalda. Sé que no puedo acudir a él, que esta angustia y este espanto he de vivirlos sola, y que él tiene la razón cuando me volteo la cara. Oigo que cae lluvia y bendigo al cielo: ojalá el agua venga helada, ojalá dure un buen rato, ojalá apague esta boca del infierno. La lluvia, sin embargo, no responde a estos deseos: se le escucha intermitente, alternada con unos pasos que me son familiares. Me levanto. Alguien debe andar merodeando por aquí.

A través del cristal veo que no llueve. Alguien está regando las plantas, los arbolitos con los que el hombre que he amado y yo pretendimos vestir de verde la casa hace tiempo. Ahora ya están casi secos. Él los procura, se acuerda más de ellos que yo, pero no es suficiente para hacerlos revivir. La silueta que veo a través del cristal se parece al hombre que he amado pero no es él, lo dejé en la cama, rumiando su sueño de furia y tristeza. Conforme me acerco escucho cómo la silueta arrastra los pies mientras riega las hojas, las ramas; y la cifra de esos pasos me dice quién es antes de que le vea el pelo, las manos, la cara. Es mi abuela.

“Me recuerdas a mi abuela. Pero no sé por qué”, le dije muchas veces a él. Nomás se reía y me acariciaba la cara. Y entonces yo sabía por qué me la recordaba.

Mi abuela arroja el agua sobre el piso lleno de tierra, toma la escoba y empieza a tallar, brusca como era. Luego echa sobre aquel lodo el agua que quedaba en la palangana, una cuadradita, de aluminio, que parece nueva, pero que yo no veía desde que era niña.

—¡Agüe! —le digo con desesperado cariño—, agüelita.

La abrazo, beso su pelo, sortijas de alabastro que huelen a flor de azahar.

—Corazón santo —me dice—. Mira cómo tienes aquí de descuidado. Se te van a morir.

—Se están muriendo. No sé cómo evitarlo.

—Sí sabes. Pero no quieres —como siempre, mi abuela tiene razón.

—¿Qué andas haciendo por acá, viejita loca?

—Voy con tu tía, a platicar con una comadrita. Acompañame, ya que se te espantó el sueño.

No sé ni por dónde me lleva. Caminamos por las calles que rodean mi casa pero que de pronto desconozco, como un perro ciego. Avanzo junto a mi abuela como si tuviera fiebre y anduviera con un velo de vapor sobre los ojos. Llegamos muy lejos, hasta el pueblo donde ella nació, hasta La Purificación. Reconozco el camino de arrayanes, la subida que lleva al camposanto, el atrio de la iglesia. Ni un velador ni un atisbo de vida en la calle. Será porque es de madrugada, yo creo. El sudor me sigue consumiéndome, como si fuese yo una vela de carne.

—Pero si aquí nunca hacía este calor. ¿Te acuerdas de que cada que pasábamos la noche acá teníamos que sacar otra cobija del ropero? —le digo a mi abuela. No me contesta.

La calle en la que desemboca el pueblo, la de los portones bonitos, está más oscura que como la recordaba. Ladran los perros ante la puerta roja de la casa de la tía Concha, que sé que es roja porque la recuerdo, no porque la vea. Tampoco veo a los perros.

—¡Concha! ¡Ábreme! ¡Vengo con la niña!

“La niña”. Abue, ya soy una adulta. Aunque me porte tan mal, tan mal...

Me doy cuenta de que tengo hambre. En la mesa de la tía Concha habrá bolillos calientes y frijoles chinitos, estoy segura. La tía surge de entre las sombras de la casa, sortea los lances cariñosos de los perros invisibles; de su manojito de llaves saca la más grande y abre el portón. Su cara rozagante, chapeada, brilla tanto como los cristales de sus lentes, que no dejan ver sus ojos.

—¡La niña! —exclama la tía, y me abraza—. Vente. Estamos haciendo pan.

Desde la ventana se ve el comedor en el interior de la casa. Las grandes lámparas iluminan la cristalería, el mantel, la cerámica, una fiesta de blanco, dorado y rojo. Yo quiero sentarme a la mesa, que ya está puesta, pero la tía y mi abuela se siguen derecho hasta el patio de atrás. Siento las colas alegres de los perros golpearme las piernas, pero no los veo. La visión del interior de la casa me ha deslumbrado, y yo sigo con aquel velo de sueño caliente delante de los ojos.

La puertecilla del horno de piedra está abierta. Dentro arden ladrillos, brillantes como el rojo anaranjado que brota de las heridas volcánicas, donde la tierra se ha sacado de las entrañas lo que tenía que salir. Alguna vez soñé que daba a luz un montón de piedras que debían ser pura lumbre, pues es

tarían vivas. Pero salieron frías, inertes, húmedas. No servirían para hornear pan.

Pensar en aquel sueño me convence de que no estoy soñando todo esto.

La tía Concha me señala una gran mesa tapizada de harina. Junto a la masa fresca, informe, reposa una charola llena de panes humeantes que salieron medio chamuscados. Arriba brillan, indecisas, algunas estrellas.

—Haz tus muñecos, nena. Y no olvides ponerles la cruz encima, para que sean benditos.

—Agüe, pero todavía no es dos de noviembre. ¿Por qué están haciendo pan de muerto?

Ella no me contesta nada. La tía Concha es la que me responde:

—Porque viniste.

Hago tres panes: uno con forma de árbol, otro con forma de hombre, otro con forma de mujer. Me quedan grandes y bonitos. Los pongo sobre la pala, los meto al horno. Siento que me derrito cuando me asomo a aquel pequeño infierno. Habrá que esperar.

—Agüe, tengo hambre.

Mi abuela me besa, me muerde el cachete, como antes, cuando jugábamos a las comadritas y yo le daba mucha lata. Pero antes me habría ofrecido algo de comer, ni tarda ni perezosa.

Ya no.

—Orita. Nomás se cueza la masa te llevo de regreso.

Quiero decirle que deseo sentarme adentro de la casa, en el comedor, que se me antojan el queso fresco y el café de olla, pero mi abuelita y la tía están muy plantadas, sentadas al sereno, han recibido ya a su visita. Doloritas, le dicen. Viene de lejos, tienen que ponerse al día. Hablan entre ellas un murmullo que al principio me parece inentendible, como cuando era chica y no entendía la plática de las grandes. Se reparten el pan chamuscado. Lo mojan en el café de olla, se lo comen. El olor del anís me hace agua la boca. Cuando extendiendo la mano para partir un pedacito, mi abuela me da un manazo. De niña habría rezongado, pero no digo nada porque echaba en falta sus dedos anchos y chuecos por la artritis, cubiertos por anillos de bronce y de latón. Tomo su mano y la acaricio. Me entran muchas ganas de llorar porque lleva muerta tantos años y sé que no podrá darme manazos, ni hablarme ni acariciarme luego, cuando yo esté muy triste porque los árboles se secaron y porque el hombre al que he amado se hundirá en la cama hasta desaparecer sin mirarme de nuevo, como una laja de pómez que acabara por sumergirse en el hondo río, derrotada. Y todo por mi culpa.

Poco a poco voy comprendiendo lo que dicen sus murmullos. La tía Concha habla de lo latosos que son sus perros, Doloritas habla de los pendientes que tiene con su hijo. Doña Pola, de bautizos y funerales, de que siempre le toca ser madrina de ro-

pones y mortajas. Es difícil seguirles el paso, dicen muchas cosas, todas importantes, todas lejos del mundo iracundo y triste de los hombres. Dejo de oír las al mirar la orilla de fuego que sella el horno, adentro arden mis panes como arden los cuerpos en un crematorio. Me pierdo en ese anillo rojo hasta que comprendo que las tres mujeres están hablándome, pues sus rostros están vueltos hacia mí.

—Es duro aceptar el final de las cosas.

—No es tu culpa. No te has portado tan mal, tan mal. Sólo estás muerta de aburrimiento.

Se ríen.

—Es peor cuando no aceptamos el final porque se crea un limbo. Una penumbra perpetua.

—Una se puede quedar atrapada ahí. O aquí, para siempre.

—Una como quiera, pues ya murió.

—Pero tú estás viva.

—Y mientras hay vida, siempre amanece.

—Siempre.

El aire se llena del olor a piloncillo y anís, al dulzor del pan. Doloritas me ayuda a abrir la puertecilla del horno y a sacar, uno a uno, los panes que ellas también metieron a hornear. Tienen forma de perros, de casas, de caballos, de niños. Y es que pronto habrá una fiesta. Bajo las estrellas se alcanzan a ver los alegres farolitos de la procesión que viene bajando por la subida hacia al camposanto. Comprendo que mis panes perfectos, sin chamuscar, son para ellos: alimento para las ánimas. No podré comer frijoles chinitos, ni bolillo tostado. La mesa de la tía Concha no está puesta para mí.

—La niña ya se dio cuenta, Pola. Déjala que se vaya.

—Pero ustedes me van a acompañar hasta su puerta. Para que no se sienta sola.

—Ta' bueno, pues. Vamos.

Camino con las tres mujeres a mi lado. Son mucho más fuertes que yo: no resuellan, ni sudan siquiera cuando llegamos al atrio de la iglesia en un suspiro.

—Es que a ti todavía te falta el aliento. Alégrate. Nosotras ya no lo necesitamos —dice una de ellas, o las tres (no lo sé, es difícil saberlo) con sabia resignación.

El aire está fresco, será porque en este lugar al que hemos llegado sí amanece. Veo clarito la puerta de mi casa. La tía Concha, Doloritas y Doña Pola se quedan tíasas en el umbral, aunque las invito a pasar. Supongo que no podrán entrar, que aquí tengo que despedirme.

Me aferro a mi abuela aunque me da miedo que se desmorone, que esté hecha de harina y agua de azahar. Pero ella se prende de mí como cuando su cuerpo estaba vivo, como cuando no había ninguna amenaza que pudiera alcanzarme mientras me tuviera tomada de la mano.

Cuando abro los ojos, con el sol pegándome de lleno en la cara, descubro que por fin estoy durmiendo sola, abrazando mi propio cuerpo, rodeada de migajas. ■

GABRIELA DAMIÁN MIRAVETE

Forma parte del programa internacional de escritura Under the Volcano y de la Convención Mundial de Ficción Especulativa FutureCon. Es cofundadora del colectivo de arte y ciencia Cúmulo de Tesla, del Encuentro de Escritoras y Cuidados y de la Mexiconx, festival de literatura especulativa en español. Sus historias han sido publicadas al inglés, francés, italiano y portugués en volúmenes como *Three Messages and a Warning* (antología finalista del World Fantasy Award) y *Una realidad más amplia / A Larger Reality*, parte de *The Mexicanx Initiative Scrapbook*, proyecto finalista de los premios Hugo. Fue ganadora del premio James Tiptree, Jr. (hoy premio Otherwise) por "Soñarán en el jardín", historia sobre un México futuro en el que los feminicidios no existen más. En Twitter: @gabriellintica.

OTTO ZAISER

Un día, el papá de Otto Zaiser —nombre alemán del diseñador y dibujante brasileño en Argentina— llegó a su casa con una Commodore 64. Los programas que corrían en esa computadora, junto con los dibujos animados de la televisión, fueron una ocupación recreativa que se desplegaría con los años bajo la forma de humor gráfico. Hace una década, Zaiser se preguntaba en uno de sus cómics *cómo se hace para que un dibujito con dos globitos sea gracioso*. La cita no es textual, la mayoría de sus chistes dicen lo que piensa (“la verdad”), también son “de-crépitos” si se comparan con “historietas con final triste, melancólico y sensible”. Son cómics para soportar.



SALIR DE NOCHE PARA AGARRAR
EL TRANSPORTE VACÍO



COLAS INTERMINABLES PARA
USAR EL ASCENSOR



ANDAR SIEMPRE ARMADO



VICIOS DEL HOME OFFICE
TRASLADOS



NUEVA VESTIMENTA FORMAL

Otto ha colaborado con las revistas argentinas *Fierro* (revistafierro.com.ar), *Alegría Política* (linktr.ee/alegriapolitica) y la colombiana *El Malpensante* (elmalpensante.com); formó parte de Viñetas Sueltas, una asociación civil sin fines de lucro dedicada a la promoción cultural de la historieta, y es parte de Bursque Editorial, “creadores de las ya míticas Bursquitas coleccionables”, historietas en pequeño formato de autores como Power Paola, Truchafrita, Jony B, Matt Madden, Anna Bas Backer, entre otros.

Varias series de sus viñetas más recientes pueden leerse en su cuenta de Instagram, [@ottoescapo](https://www.instagram.com/ottoescapo).

LIZETH ARÁMBULA



REGÍSTRATE AL EXAMEN DE ADMISIÓN

- Sábado 19 y 26 de febrero
- Sábado 5 de marzo

admision.iteso.mx

PARTICIPA EN LAS SESIONES DE BECAS Y FINANCIAMIENTO EDUCATIVO

- Martes 8 de febrero de 2022
- Martes 22 de febrero de 2022
- Martes 8 de marzo de 2022

admision.iteso.mx

admision@iteso.mx
carreras.iteso.mx

 33 3669 3535
800 714 9092

 33 1865 7255

**QUIERO DESARROLLAR
LO QUE ME APASIONA
EN LIBERTAD**

**EN ITESO
LO HACES
POSIBLE**



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR

#ingenierasITESO

iteso.mx



UNIVERSIDAD DE
EXCELENCIA
ACADÉMICA



AUSJAL



ITESOCarreras



ITESO



itesocarreras



ITESOuniversidad



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

El ITESO, la IBERO Puebla e IBERO León te invitan a conocer el: **Doctorado en Hábitat y Sustentabilidad** **NUEVO**

Modalidad Escolar - Orientación Profesional

Formula soluciones para resolver problemas prioritarios del hábitat y la sustentabilidad, en las escalas del territorio, el espacio edificado y los objetos, para que contribuyas a transformar la realidad desde un enfoque interdisciplinario y profesionalizante.

A través de la investigación aplicada y las estancias profesionales, desarrolla proyectos en colaboración con actores de los sectores público, social y privado, con base en los principios de la sustentabilidad, la inclusión y la equidad.

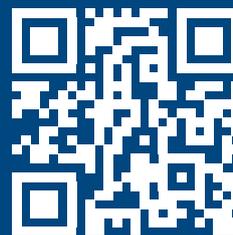
Iniciamos en agosto del 2022.

Participa en las conferencias y seminarios preparatorios:

- 9 de febrero del 2022
- 9 de marzo del 2022
- 6 de abril del 2022
- 11 de mayo del 2022

Te invitamos a consultar la convocatoria en:

<https://posgrados.iteso.mx/doctorado-habitat-sustentabilidad>



 /doctoradohabitatsustentabilidad

 @ITESO

 @doc_habitat

 /ITESOuniversidad

Oficina de Admisión al Posgrado

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585

Tels. 33 3669 3569 / 800 364 2900

posgrados@iteso.mx / posgrados.iteso.mx / iteso.mx



AUSJAL